



# **Del pensar a la angustia: *Cinco perfiles intelectuales venezolanos***

Alexander Torres Iriarte





**Del pensar  
a la angustia:  
*Cinco perfiles intelectuales  
venezolanos***

Alexander Torres Iriarte

PENSAMIENTO CRITICO



Luis Beltrán Prieto Figueroa

*Hugo Rafael Chávez Frías*  
Comandante Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

*Ing. Héctor Navarro Díaz*  
Ministro del Poder Popular para la Educación

**Junta Administradora del IPASME**

*Prof. Favio Manuel Quijada Saldo*  
Presidente

*Prof. José Alberto Delgado*  
Vicepresidente

*Dr. Oscar Rodríguez*  
Secretario

**Fondo Editorial IPASME**

*Lic. José Gregorio Linares*  
Presidente del Fondo Editorial

**Del pensar a la angustia:  
cinco perfiles intelectuales venezolanos**

*Alexander Torres Iriarte*

**Primera Edición:** 3000 ejemplares  
Caracas, mayo 2009

**Depósito Legal:** lf65120098001232  
**ISBN:** 978-980-7033-81-7

**Montaje y Diseño**

*Axis Graphis Comunicaciones Integrales, C.A.*  
(58212) 414.95.07 info@axisgraphis.com

**Dirección de Arte**

*Augusto Altuve M.*

**Corrección de textos**

*Alberto Andrade*

**Impreso en Venezuela por**

*Imprenta Game Vial C.A.*

**Sede del Fondo Editorial IPASME**

Final calle Chile con Av. Presidente Medina,  
locales IPASME, Urb. Las Acacias, municipio Libertador,  
Caracas, Distrito Capital, Venezuela  
Teléfono: (58212) 633.53.30  
Correo electrónico:  
fondoeditorial\_ipasme@yahoo.com  
Página Web: www.fondoeditorialipasme.wordpress.com

*Publicación con fines culturales*

**Distribución Gratuita**

---

Este libro fue realizado por el Equipo técnico editorial del F.E.I.  
conformado por *Nelly Montero, Luis Durán y Sady Silva.*

---



**Gobierno Bolivariano  
de Venezuela**

Ministerio del Poder Popular  
para la Educación



*A Dios, mi creador...*  
*María, mi madre...*  
*A Ana, mi esposa...*  
*A Abraham, mi hijo...*



El hombre es seguramente percedero, pero  
no vamos a entregamos sin antes luchar y  
si es la nada lo que el destino nos tiene re-  
servado al menos hagamos que tan infausto  
destino constituya una flagrante injusticia.

*Senancourt*

Sin un verdadero amor,  
Sin un quehacer verdadero,  
La Historia no justifica  
Nuestro paso por la Tierra.

*Jorge Guillén*



# Presentación

El pensar y la angustia son dos caras de una misma moneda. Como la noche y el día, ineludibles, habitan en un mismo tiempo. El pesar la realidad, calibrar sus elementos dinamizadores, ponderar sus características básicas, en fin, *leer las cosas por dentro*, genera en un espíritu obnubilado por el misterio, una gran tensión como quien desea un universo más soportable. Pulsión que puede convertirse en resignación religiosa o indiferencia total. Este péndulo entre la razón y el dolor, entre la idea y el sentimiento es el rasgo fundamental del intelectual. Un intelectual es un ser con una gran agudeza crítica dialécticamente actuante con una sensibilidad social muy especial. No solamente vive de la palabra, es la palabra en acción. También funge como la conciencia moralizante de la comunidad, por eso suele ser acérrimo defensor de los principios. El intelectual representa el rescate de lo humano del hombre. Por eso, le temen y por eso, a veces lo quieren.

La gélida tecnología, la necesidad de una educación en libertad, la búsqueda del hombre, el descubrimiento del Ser, el carácter apocalíptico de nuestro mundo, la preocupación por lo nacional, la defensa de la niñez abandonada, la complejidad de los saberes, etc., son algunos de los temas y problemas que encontrará el lector en estos cinco perfiles intelectuales venezolanos. Docentes, filósofos y escritores se conjugan en estos esbozos –invitación a la vez a investigaciones mayores– para contagiarnos del imperativo de un mundo mejor.

Burk, Vegas, Isarría, Liscano y Guillent fueron testigos y actores principales del fenecido siglo XX. Las siguientes páginas, además de hacer referencias a sus vidas y obras, buscan dar un justo homenaje a nuestros

pensadores nacionales, abridores de rutas que aún transitamos, intelectuales prácticamente desconocidos, hombres de quebrantos universales que nos legaron un grito retumbante, un lamento de pasmosa actualidad por un horizonte más justo y bello.

**Ignacio Burk:**

*Del tecnocentrismo opresor  
a la educación liberadora*



Así, pues, el problema nos concierne a todos. Existe el hambre, hay guerra, la religión ha fracasado totalmente, y ya no tiene más sentido, excepto para algunas personas. La creencia organizada está perdiendo su poder aun cuando la propaganda en el nombre de la religión, en el nombre de Dios, en el nombre de la paz, sigue siempre pregonándose en los periódicos y en donde quiera. Así que la educación, la religión y la política han fracasado completamente en resolver el problema, y la ciencia tampoco lo ha resuelto.

***Krishnamurti***



# Introducción

En reiteradas oportunidades nos hemos expresado acerca de Ignacio Burk como una de las reservas morales y atalayas del pensamiento que tiene en su evolución histórica el Instituto Pedagógico de Caracas. También en ocasiones repetidas –en fecundo diálogo con profesores y alumnos– hemos denunciado la falta de arraigo y comprensión de la significación histórica de la principal casa de formación docente del país. Esta apatía por nuestra institución pasa por el maltrato a insignes educadores venezolanos, verdaderos pilares de sendas que aún recorreremos, pero que viven sumergidos en el olvido indolente de los mezquinos. Lo que no desecha la moda lo desbarata la ignorancia soberbia. Tal vez se requiere una mirada introspectiva de sinceración y avance. En este sentido, Burk es una notable excepción. Siempre ganó y ganará nuestra Universidad con la presencia del filósofo germano. Ignacio Burk nació el 24 de enero de 1905 en Nuremberg, en una Alemania donde comenzaban a pulular las furias del abismo. Jean Burk y Bárbara Wagner fueron los progenitores de este sabio de la patria de Hegel y Goethe, pero que la mágica tierra tropical adoptará como suyo. Una vez que rompe con los Salesianos comulga con el conocimiento científico. Pendulaba así entre las pedregosas veredas de la fe a los gélidos escarpelos de la razón. Se gradúa en el viejo Pedagógico en 1949 –en Biología, Física y Filosofía– donde sus maestros fueron también sus interlocutores. En 1960 regresa a expandir luz “entre los muros de la casa vieja”, llegando a ser Jefe del Departamento de Pedagogía. Así Burk siembra cátedra de sobriedad expresiva y alegría interior como búsqueda hacia un individuo armónico y auténtico. La vida de Burk es una cita con el examen iluminado y racional, con el misterio de la propia existencia y con la valiente soledad radical. Eso fue Burk, un racionalista crítico con un fermento profundamente cristiano. Sobre el problema educativo nos dejó sensibles mensajes e inteligentes moralejas. Educar es un pensar hacia la plenitud existencial y acciones sensatas, verdaderas y valiosas.

Si algo debemos rescatar del pensamiento burkeano es su énfasis en el camino de la humildad, la convivencia fraternal y la necesidad de una ética que nos ponga espiritualmente a la altura del progreso material. Ignacio Burk murió para la inmortalidad el 2 de julio de 1984 a la edad de 79 años.

Caracterizar brevemente su visión sobre el papel desalentador de la racionalidad técnica en el hombre contemporáneo, además de destacar la importancia de la educación como instrumento liberador, es la intención del siguiente ensayo.

## I. El tecnocentrismo opresor

Werner Karl Heisenberg, el que nos dejó el legado de la incertidumbre, afirmó para no equivocarse, que el único peligro del hombre es el hombre mismo. Solo retomaba –con un desagradable aliento de experiencia histórica– la lapidaria sentencia de Thomas Hobbes: *homo homini lupus*. Radiografía del tránsito tumultuoso del animal racional a la pura posibilidad de ser. “Hombre, quiere decir pensador, he aquí la locura” aseveró Friedrich Nietzsche, con la sobriedad que lo caracterizaba. Animal vertical decepcionado de la promesa de la serpiente bíblica: “seréis como Dios.”

¿Y cuál es el asidero del hombre contemporáneo? ¿Adónde fueron a tener sus principios religiosos que daban sentido a la existencia? Burk responde:

...hoy los desplaza y suplanta una fetichista fe en la Ciencia y la Tecnología. Sin embargo, los descendientes tardíos del Siglo de las Luces andamos en tinieblas; existencialmente estamos a la deriva. Nuestra vida moral y comunitaria carece de anclaje sólido y solidario. Cortadas las amarras a los dioses de antes, estamos solos y nos toca tomar a solas nuestras decisiones. En lo grande y en lo pequeño.<sup>1</sup>

1 **Burk, Ignacio.** *Muro de dudas*. Tl. p. 73.



Burk nos ratifica que el misterio –su vivencia y expresión– ha socavado toda manifestación de soberbia y prepotencia humana. El hombre, animal otrora omniexplicativo de su entorno, ahora sencillo transeúnte de la razón:

Al hombre de hoy le conviene practicar la virtud de la humildad. No seamos tan engreídos como para confundir el breve relámpago histórico de la razón técnica con el fuego vivo y eterno del Logos Inmortal: de ese Logos que vio, hace un millón de años, el nacimiento del linaje humano y que verá –no hay duda– su extinción.<sup>2</sup>

Solo basta observar el ocaso de las cosmovisiones científicas, para corroborar lo que decimos. Como si al hombre –por el desengaño con su carga ensayo y su error– le llegó la hora de asumir su propia responsabilidad: “El destino de la terráquea isla humana depende de la madurez, sabiduría y buena voluntad del así llamado Hombre.”<sup>3</sup>

Dicho de otro modo, la existencia del futuro depende de nuestro compromiso presente:

No se trata de cuestiones abstractas, sino de problemas humanos muy concretos: abolición de todas las ideologías dogmáticas; ponerle frente a la reproducción irresponsable que impide la erradicación de la ignorancia, miseria moral y hambre: tomar medidas planetarias para discontinuar la polución atmosférica y la destrucción de la vida acuática; defender al hombre del estrépito enloquecedor de las máquinas; implantar cambios profundos en nuestros métodos educativos; proscribir la guerra fría y cruenta; eliminar la política prepotente de los bloques; neutralizar los nacionalismos apasionados; unificar planetariamente la comunicación, educación, economía, trabajo y bienestar de los humanos. He aquí las utopías que claman el hombre que las realice.<sup>4</sup>

---

2 **Burk, Ignacio.** *El Hombre y la Técnica.* p. 45.

3 **Burk, Ignacio.** *Muro de dudas* T1. p. 88.

4 **Burk, Ignacio.** *De los Australopécinos al Homo Sapiens.* p. 114.



Tarea que va más allá de la habitual retórica, que nos exige –por razón de vida o muerte– un renacer del espíritu humano, donde sea precisamente lo humano del hombre, lo que prevalezca ante una civilización cada día más tecnocéntrica:

En nuestra civilización técnica ya no cabe hablar de naturaleza tecnificada; el tecnificado es el hombre mismo. Las novedades técnicas, como radio, televisión y computación, crean nuevas realidades sociales las que a su vez causan irreversibles mutaciones en el sentir, pensar y querer de pueblos enteros. La tecnociencia está asumiendo mundialmente el clásico papel de la religión: ofrecer a los mortales esperanzas e ilusiones de salvación.<sup>5</sup>

Una tecnociencia que soslaye los valores éticos y estéticos de la sociedad, reduce al ser humano a las amarras de la ignorancia barnizada de progreso y desarrollo.

## II. La educación liberadora

En lugar de mejorar la calidad de vida del ciudadano, la tecnología condena al hombre muchas veces –con los más atractivos y sofisticados aparatos– a ser, exactamente eso, un “aparato” más, que se confunde por el totalitarismo de lo cotidiano, en el *sensacional show* de la quinacallería humana. Espectáculo bochornoso donde la educación, por ignorancia o lucro, se presta ante este dilema de la técnica y de sociedad de consumo –nada anacrónicos estos términos– hipotecando su carga revolucionaria y redentora. Perdida su brújula, La Educación, está condenada a circunscribirse a lo que los novísimos tecnólogos pedagógicos e ingenieros sociales, se han dado a la tarea de denominar “recurso humano”. La Educación que desvía su norte –“el deber-ser del hombre”– para comulgar con la “mano de obra calificada”, en tal sentido:

---

5 **Burk, Ignacio.** *Muro de dudas*. Tl. p. 124-125.

La finalidad primordial de la educación humanizante es promover la autonomía de ser y pensar de la persona; y su capacidad de asumir la responsabilidad moral y social de sus decisiones y actos.<sup>6</sup>

Sin querer decir esto, que deba existir un divorcio entre el aparato productivo y la educación. Muy al contrario, Burk siempre abogó por una acción educativa real y concreta a tono con la problemática socioeconómica que atraviesa el país, donde “el milagro petrolero” se puede traducir como auténtico progreso social:

El problema es eminentemente pedagógico. Ser amo y no esclavo del petróleo exige una juventud de cabeza clara, esforzadamente dedicada, al estudio y al trabajo. Nuestra educación superior no debe seguir produciendo burócratas y burgueses hartos y satisfechos. El terrible contraste entre opulencia y miseria no puede perpetuarse; y a toda costa ha de mejorar la moral de los ricos y pobres. De no contribuir el petróleo a elevar nuestra calidad humana, tendríamos que maldecirlo en vez de cifrar en él las esperanzas. No es admisible que los científicos se esfuercen por hacer posible lo imposible; y que los beneficiarios de la ciencia y líderes y políticos incompetentes se empeñen en hacer imposible lo posible.<sup>7</sup>

Y si a esta panorámica agregamos la desvinculación entre la práctica educativa y la personalidad y experiencia humana del educador –que muchas veces nos traen los “nuevos” recetarios para ser docente– el cuadro es más desolador:

Ya no interesa el maestro como tal, sino el genérico *comportamiento pedagógico*. El quehacer educativo se ha deshumanizado; también robots y máquinas de enseñar y condicionar lo pueden ejecutar. La *asertividad* de la pedagogía científica implica cierto desdén por las premisas milenarias de la educación: la autenticidad huma-

6 **Burk, Ignacio.** *Muro de dudas*. Tl. p. 146.

7 **Burk, Ignacio.** *Muro de dudas*. Tl. p. 204.

na y profesional del maestro; el ambiente de confianza, bondad y justicia de la escuela; y sobre todo, el ejemplo *en vivo*.<sup>8</sup>

Para Burk, el educador debe ser más que un instructor, atravesar el umbral de la mera información. La intención última del docente, más allá de que el alumno practique el método científico –tarea por demás fundamental– es que el “espíritu del método” domine su mentalidad. Para que la ciencia sea realmente humanizante, la misión del docente es titánica: implantar las virtudes del Método en la vida cotidiana del joven para que el aprendizaje sea verdaderamente significativo. Mente racional, pensar metodológicamente, libre examen, parece decirnos Burk:

Y los pedagogos seguimos creyendo que educar es hartar a los muchachos del simbolismo de la ciencia; y peor aún, del clásico jarabe de lengua: simbolismo verbal puro que, en general emociona, motiva y prejuicia negativamente. Le escamoteamos un pensar que tienda hacia la plenitud existencial y les permita llenar la retumbante oscuridad espiritual en que nos toca vivir, de pensamientos y acción sensatos, verdaderos y valiosos.<sup>9</sup>

Para Burk, la educación persigue forjar individuos de pensamiento racional, con notable capacidad crítica, ya que aprender ciencia es aprender un cierto tipo de conducta fundamentalmente verbal, *es aprender en amplia medida un lenguaje*.<sup>10</sup> Es decir, aún cuando enseñamos Física, Biología, o Sociología en cualquier nivel o modalidad del Sistema Educativo –pongamos por caso– nuestro intento es enseñar ciencia, no las ciencias. Veamos:

En vez de ciencias particulares, grandes áreas científicas; en vez de profesores especialistas, profesores especializados en humanismo científico. El futuro de la humanidad sería sombrío, si los formidables recursos tecnoló-

8 **Burk, Ignacio.** *Muro de dudas*. Tl. p. 204.

9 **Burk, Ignacio.** *Muro de dudas*. Tl. p. 176-177.

10 **Burk, Ignacio.** *Psicología*. p. 11.

gicos de la ciencia fuesen manejados por personeros de mentalidad mágica, no importa el grado de especialización técnica.<sup>11</sup>

Burk siempre nos alentó a una educación cuyo norte último es el *Aprender a Ser*. Es organizar cerebros con miras a las causas humanas, es pensar en términos de ciencia, y así desvanecer las sombras de la beatería científica. Toda didáctica –por muy avanzada que sea– que sacrifique la facultad del estudiante razonar, de pensar críticamente y de imaginar creadoramente, es un crimen de lesa pedagógico. *Porque lo malo no es que haya máquinas “pensantes”, lo grave es una educación que afiance a que el hombre piense como máquina*. La educación en última instancia, debe aborrecer todo intento de alienación, ya que educar no es *condicionar* de tal manera que los individuos sean *objetos y medios* de las fuerzas que dominan la sociedad. Tampoco a la misma le incumbe fabricar el *material humano* que necesitan la productividad nacional y los mercados de la producción y el consumo:

Lo importante es que profesores y estudiantes jamás renunciemos a ese quehacer esencialmente humano el cual es estudiar para SABER, para SABER CONVIVIR y para SABER HACER técnicamente las cosas de un oficio o de una profesión. Y MÁS QUE ESTO: para disfrutar de la felicidad que hay en una mente personal, iluminada y liberada por el pensamiento de los grandes maestros de todos los tiempos. La educación sistemática e institucionalizada por deficitaria que sea, no ha de ser necesariamente frustrante. En educación, sobre todo en la superior, el factor decisivo es uno mismo. La mala escuela es óptima estimulación a hacerse uno eficiente autodidacta.<sup>12</sup>

Burk nos demostró en su praxis educativa que educar es informar para formar, en una Venezuela que si bien es cierto le interesa la productividad petrolera, no puede obviar la otra productividad –de lo cívico, lo social y lo cultural– la educativa. De aquí se desprende que Burk siempre

11 **Burk, Ignacio.** *Ciencia, Filosofía y Psicología*. p. 88.

12 **Burk, Ignacio.** *Clase Magistral*. p. 8.

estuvo de acuerdo con Don Simón Rodríguez, ya que cuando de educación se trata, inventamos o erramos: *Lo ajeno puede servir de ejemplo iluminante. Pero jamás debe imitarse servilmente*, nos dice Burk. Organizar la Educación Sistemática Venezolana, es trabajo impostergable, de *altísima política*, más allá de consigna partidista de color o logotipo:

Sean cuáles fueren las miserias y excelsitudes de nuestra educación, a maestros y profesores nos incumbe el deber de ser profesionales honestos que saben mantenerse a la altura de la pedagogía y de las disciplinas científicas que enseñan. Pienso que la META SUPREMA del quehacer en el aula ha de ser: LA LIBERTAD MENTAL Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO de nuestros alumnos, que aprendan A SER y dar a sus vidas un SENTIDO Y CONTENIDO PERSONAL Y SOCIALMENTE VALIOSO.<sup>13</sup>

La educación es una inversión del Estado en su propio presente y futuro, es un saber *socialmente útil* y un *saber hacer* que beneficia la comunidad, apunta Burk. Aprender es creciente entender, ensanchamiento del horizonte mental y darse *siempre más profundamente cuenta de las cosas humanas y divinas*. La escuela tiene verdadero éxito, cuando logra hacer del estudiante un excelente autodidacta, es decir, cuando el ser humano por *motu proprio* –con su moral autónoma– emprende el maravilloso viaje del saber. Solo una mente educada y humanista, alejada de la estéril marginalidad cultural, puede enfrentar la crisis civilizatoria que atravesamos. Solo una mente amplia, plural, como estructura viviente, inevitablemente cambiante, formada en una educación liberadora, nos proporcionará el desarrollo –físico y espiritual– que todos soñamos. Comenzado por un espíritu que asuma el lema de Marx, *de omnibus dubitando*:

...se refiere a la necesidad de aprender sistemáticamente el arte de dudar con rectitud y lógica. Hay que mantenerse abierto a la discusión de todo humano saber y creer. El hombre es constitutivamente un PREGUNTADOR. Es el animal que hace de sí mismo y de su mundo UN

13 **Burk, Ignacio.** *Clase Magistral*. p. 10-11.

PROBLEMA. Las buenas respuestas sólo se consiguen a fuerza de buenas preguntas. La *inteligencia* del ser humano –también su necesidad– no se revela tanto en cómo responde a sus interrogantes existenciales; si no en cómo sabe preguntar y dudar. Es que el humano preguntar no tiene final ni límite.<sup>14</sup>

## Comentario final

Allí sigue el maestro Burk, con vibrante actualidad, exhortándonos a entregarnos a la docencia –como ama el poeta– con el corazón en la mano y el cerebro vigilante –como vive el filósofo–. Nos llama la atención de ser docentes a la altura de nuestro momento histórico, y de nuestro propio desarrollo personal. Agentes comprometidos con una vida más humana pese a su orientación tecnocéntrica y su carácter cosificador mercantilista. Docentes transformadores de una sociedad más justa, portadores de una educación para la libertad y no sólo para garantizar “*salchichas*” humanas de óptima calidad total. Burk parece decirnos: “*duda siempre y enseña a dudar*”, porque en la pedagogía, como en otras esferas de la realidad, lo efectivo es lo afectivo. Y la educación es verdadero amor e inteligencia, que no se concentra sino se expande. Es simple y complejamente –*simplejo*, diría Ortega y Gasset– Eros pedagógico.

---

14 Burk, Ignacio. *Clase Magistral*. p. 14.

## Fuentes

**Burk, Ignacio.** *Ciencia, Filosofía y Psicología.* En Gaceta de Pedagogía N° 15. Caracas IPC. Dpto. de Pedagogía. 1968.

**Burk, Ignacio.** *Clase Magistral con motivo del 45° Aniversario del IPC.* (Folleto). Caracas. Taller de Reproducción IPC. 1982.

**Burk, Ignacio.** *De Los Australopitecinos al Homo Sapiens.* En Gaceta de Pedagogía N° 18-19. Caracas IPC. Dpto. de Pedagogía. 1971.

**Burk, Ignacio.** *El Hombre y la Técnica.* En Gaceta de Pedagogía N° 17. Caracas IPC. Dpto. de Pedagogía. 1970.

**Burk, Ignacio.** *Muro de Dudas.* 2 Tomos. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios, Monografías y Ensayos. Caracas. 1985.

**Burk, Ignacio y Pedro Luis Díaz García.** *Psicología.* Ediciones Insula. Caracas. 1980.

**Torres Iriarte, Alexander.** *Ignacio Martín Burk: Aude sapere.* Revista de Extensión Universitaria. Vicerrectorado de Extensión. UPEL. Año 7. N° 1. Caracas, febrero, 1999.

**Rafael Vegas Sánchez:**  
*Un compromiso  
por Venezuela*

*A la Profa. Jasone Amuchategui*



# Introducción

Rafael Vegas Sánchez es una personalidad venezolana de gran relevo en el proceso histórico nacional del siglo XX. Su existencia estuvo con las más grandes soluciones nacionales. Las líneas que siguen están inscritas en esta premisa anterior: reivindicar una vez más, una figura protagonista de un país en profundos cambios.

El presente trabajo tiene como objetivo específico analizar la significación histórica de Rafael Vegas Sánchez en la Venezuela contemporánea. Su participación política, su aporte a favor de la niñez abandonada y su visión educativa, lo certifica como un prohombre de una nación de mutaciones urgentes, que tanto ayer como en nuestra actualidad, deseamos.

## I. Una nota biográfica<sup>1</sup>

Rafael Vegas Sánchez nace en Caracas el 4 de diciembre de 1908<sup>2</sup>. Veía la luz a pocos días en que sobre Venezuela se levantara la más férrea dictadura del continente. Sus padres fueron Luis Vegas Sanabria y María Sánchez<sup>3</sup>. Lleva a cabo sus estudios primarios en la escuela El

1 Los datos biográficos aquí plasmados fueron tomados fundamentalmente de la entrada del *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar. Caracas, 1997. Tomo 4, p 205-206. Para profundizar sobre la vida de Rafael Vegas Sánchez es encomiable leer el clásico trabajo de Arístides Bastidas. *Rafael Vegas: reporte biográfico*. Editorial Ariel. Barcelona, España. 1978. Además, véase *Rafael Vegas. La herencia de un forjador de caminos*. (Textos de Fanuel Hanán Díaz e ilustración de Mariví Frías). Fundación Rafael Vegas Sánchez. Caracas, 2000.

2 Fue el séptimo vástago de la familia Vegas-Sánchez. Entre sus hermanos se encuentran: Martín, Luisa, Amalia, María Teresa, Sofía, Luis Felipe y Armando. Este año es muy importante para la historia nacional. Venezuela contaba con 2.643.624 habitantes y Caracas, con 125.000 ciudadanos. Los caraqueños disfrutaban de la inauguración del hipódromo del Paraíso, mientras se lamentaban de la baja en las exportaciones agrícolas, y de la peste bubónica que hacía estragos en la ciudad de La Guaira. Nuestra deuda externa ascendía a 230 millones de bolívares, en tanto que los ingresos anuales del gobierno nacional estaban en el orden de los 50 millones. Con el ascenso de Juan Vicente Gómez se generaba gran expectativa de orden y progreso. El tiempo tendría la última palabra.

3 Las familias Sánchez y Vegas tienen una urdimbre importante. La abuela paterna de Rafael Vegas llevaba el apellido Sanabria, que se derivaba de Tomás José Sanabria, connotado personaje que en el siglo XVIII fue en dos oportunidades Rector de la entonces Pontificia Univer-

Carmen y en la Escuela Normal de Hombres de Caracas. La secundaria la realizará en el colegio Salesiano y el Liceo Caracas donde llega a ser discípulo de Rómulo Gallegos, graduándose de bachiller en 1924. Comienza su carrera de medicina en la Universidad Central de Venezuela. Se desempeñó como directivo de la Sociedad de Estudiantes de Medicina, afiliada a la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), donde asume la dirección de *La Universidad*, órgano divulgativo de la FEV. Participa en las acciones estudiantiles de la semana del estudiante, en febrero de 1928<sup>4</sup> contra la opresión reinante. Es detenido y confinado en el Castillo Libertador de Puerto Cabello, como una muestra representativa de la juventud universitaria del momento. Liberado a los pocos días, lo encontramos bastante comprometido en el alzamiento militar del 7 de abril de 1928<sup>5</sup>. Se exilia en París, ciudad donde terminará su carrera de médico. Se une a la invasión del *Falke*<sup>6</sup>, bajo el mando

sidad de Venezuela, y que su hijo patriota, llamado de la misma manera, ejerció igualmente dos veces el mayor rango jerárquico dentro de la Universidad Republicana, reorganizada por Simón Bolívar en 1827. Asimismo, Martín Sanabria fue Ministro en el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, en cuya gestión refrendó el decreto de Instrucción Gratuita y Obligatoria, que significó los primeros peldaños de una función docente que debe tener todo Estado responsable.

- 4 Los jóvenes del 28, más temprano que tarde, entendieron el deslinde de Gómez y lo que era el gomecismo, además de oponerse con un marxismo –más intuitivo y primitivo– al fenómeno caudillista. Los jóvenes se definen como *grupo*, evitando un liderazgo personal, desconcertando desde el primer momento a los personeros de la rancia dictadura. En definitiva debe interpretarse el Movimiento del 28 como un grupo heterogéneo integrado mayormente por familias pequeño burguesas opuestas a la tiranía gomecista. La unión de jóvenes está determinada por la comunidad educativa y la actitud adoptada frente el orden existente. Sin embargo, somos del pensar que este Movimiento no puede ponderarse como un “inocente carnaval estudiantil”, y mucho menos como una generación “emancipadora”. El mismo Rafael Vegas Sánchez tuvo conciencia de ello, lo que pone de relieve su honestidad intelectual: “La generación del 28 es un mito, una leyenda” dijo. Otero Silva, Miguel. *Fiebre*. Prólogo. p. 80.
- 5 También participaron en esta acción armada: Juan José Palacios, Raúl Leoni, José Tomás Jiménez Arráiz, Rómulo Betancourt, Jovito Villaba, Guillermo Prince Lara, Germán Tortosa, Ernesto Silva Tellería, Miguel Pardo, Clemente Parpacén, Rodolfo Quintero, Rafael Chirinos Lares, Inocente Palacios, Jesús Miralles, José Antonio Marturet, Fidel Rotondaro, Amílcar Plaza, Eduardo Celis Sauné, Luis Felipe López, Simón Gómez Malaret, Armando Zuloaga Blanco, Antonio Anzola Carrillo, Angel Ugueto, Miguel Otero Silva, Florencio Robles, Benjamín Quintana Silva, Rivas Lázaras y otros. Una vez fracasada la intentona pocos pudieron escapar, huyendo además de Rafael Vegas, Rómulo Betancourt, Miguel Otero Silva, José Tomás Jiménez Arráiz y Armando Zuloaga Blanco.
- 6 Este fue un movimiento de gran importancia en oposición a Gómez. En agosto de 1929, desembarcarán en las costas del estado Sucre, pero el respaldo de los comprometidos con

del otrora gomecista, y luego acérrimo enemigo del *Benemérito* Juan Vicente Gómez, Román Delgado Chalbaud. Participa en los combates de Cumaná, logra escapar y refugiarse en el hato Chacaracal, cerca del Caicara de Maturín donde permanece escondido entre agosto de 1929 y octubre de 1930. En noviembre de ese mismo año, huye a Trinidad y regresa a Francia donde reinicia sus estudios, especializándose en las ramas de la medicina legal y la psiquiatría infantil. Sus obligaciones las distribuye ya establecido en el extranjero, entre la Facultad de Medicina de París y el hospital psiquiátrico de mujeres de San Baudilio de Llobregat de Barcelona en España<sup>7</sup>, donde trabaja como médico interno entre 1934 y 1936, quedando responsabilizado del establecimiento al estallar la guerra civil española en julio de 1936<sup>8</sup>. Una vez que concluye sus estudios en París<sup>9</sup>, regresa a su patria el 16 de diciembre de

la acción militar estuvo mal coordinado y Delgado Chalbaud no consolidó su intento de tomar Cumaná. Allí fue asesinado rápidamente ante las tropas del gobierno significativamente más aventajadas. Contra el *Falke* se utilizaron por vez primera— aunque como estrategia de reconocimiento— los aviones de guerra de la recién creada Academia de Aviación Militar. La invasión del *Falke* era respaldada por la “Junta Suprema de Liberación Nacional”, organización que había tomado cuerpo en París el 5 de julio de 1929. También fue apoyada por intereses británicos y Antonio Aranguren Leboff quien era accionista de la Shell. Entre las personas más comprometidas en el movimiento resaltan: Santos Dominici, Alberto Smith, P. J. Jugo Delgado, Rufino Blanco Fombona, José Rafael Pocaterra, Pedro Elías Aristeguieta, Juan Pablo Peñaloza, Régulo Olivares, Armando Zuloaga Blanco, Julio Mac Gill, Carlos Julio Rojas, Carlos Delgado Chalbaud. Las causas del fracaso están aún por estudiarse, sin embargo, no podemos soslayar, además de la falta de unidad de mando, la ausencia de organización de las masas en lo interno de la geografía del país y un nuevo liderazgo alejado de las delirantes prácticas cuarteleras y caudillescas muy propias del siglo XIX venezolano.

- 7 La formación profesional de Rafael Vegas Sánchez estuvo bajo la oportuna orientación de Emilio Mira y López (1897-1964). Mira y López es figura señera del pensamiento científico y humanístico contemporáneo. Es considerada una de las voces más autorizadas sobre la Psiquiatría y Psicología Aplicada. Estudió Medicina en la Universidad de Barcelona, se especializó en Psiquiatría, y durante varios años fue director del Hospital Psiquiátrico de la capital catalana.
- 8 Con un tono muy sentido, Manuel Rafael Rivero dirá sobre el exilio de Vegas: “Después Europa, los estudios, los años de preparación para el servicio, más entregado a la pasión de aprender que al disfrute placentero de aquel mundo tan diferente al suyo, que siempre había sido de campos elementales y costumbres austeras. París, Barcelona, la Universidad, la pasantía en los hospitales. El pensamiento tendido por sobre el océano. Las luces y las voces de las grandes ciudades, contrastando dramáticamente con el recuerdo de nuestros poblachos silenciosos y oscuros. El corazón dolido por la tierra lejana, por la madre, por los hermanos, por los amigos, por la pasión de darse a sus gentes”. *Rafael Vegas y Elías Toro*. p. 8
- 9 Recibió el grado de Doctor en la Sorbona el 23 de noviembre de 1937, con su tesis titulada *Contribución al estudio de la higiene en Venezuela*.

1937. Reorganiza la Casa de Observación de Menores, una institución amparadora de niños sin familias; participa en el I Congreso Venezolano del Niño, el primero de junio de 1938, y apoya el nuevo Código de Menores propuesto por su amigo Pastor Oropeza, presentando su propio Plan Vegas de asistencia para la infancia abandonada. Será el primer secretario general del recién organizado Consejo Venezolano del Niño (1939-1941), creando, a su vez, el Instituto de Pre-Orientación para Menores el 16 de diciembre de 1939, en la localidad de Los Teques, estado Miranda<sup>10</sup>. Sus logros en el Instituto de Los Teques gana el interés del presidente Isaías Medina Angarita quien le confiere la dura tarea de la cartera de Educación el 5 de mayo de 1943, donde se distingue por una serie de reformas modernizadoras: creación de la Ley de Escalafón del Magisterio, así como de una Sociedad de Mutuo Auxilio y de un Servicio de Asistencia Médico-Social para los maestros; creación de las unidades preescolares; creación de la Biblioteca Popular Venezolana<sup>11</sup>. Establece la educación mixta en los planteles escolares del Estado, el bachillerato en dos ciclos y contribuye a que

10 Con la finalidad de recaudar fondos para el sostenimiento de esta institución, produce una película denominada *Juan de la Calle*, cuyo guión es de Rómulo Gallegos, el 27 de noviembre de 1941. Esta película es de gran importancia para el cine venezolano, tanto por el esfuerzo pionero de sus realizadores como por el impacto social de su contenido. Esta película fue realizada por Ávila Films y dirigida por Rafael Rivero. Es la primera película cuyo tema y guión son escritos por un intelectual de grandes dotes y reconocimiento internacional, lo que significa la comunión existente entre el escritor y el cineasta y denota el compromiso social de Gallegos y Vegas por la modernización del país. Rodolfo Izaguirre nos resume el argumento de la película: “narra la vida de Juan, un muchacho de la calle, que abandona a la madre porque ésta vive con un concubino. Juan ejerce los más variados oficios y un día conoce a una bella muchacha, se enamora y siente que puede rehacer su vida. Un día una mujer del barrio le revela que la joven ya no vive allí, que una celestina halagando a la muchacha y aprovechándose de la miseria en que la chica vivía, explota ahora la belleza de su cuerpo. Juan hace acto de venganza incendiado la casa de la celestina y reanuda su vida de pandillero. Busca su propia libertad hasta que un viejo filósofo, suerte de personaje simbólico y reformista, logra convencer a Juan de la Calle para que entre a una moderna institución, reformatorio o retén de menores que acaba de inaugurarse...” “Gallegos y el Cine”. p. 304. La crítica la acogió con simpatía, y fue respaldada por los conocedores del séptimo arte en Venezuela. Lamentablemente se perdió la película en un incendio, actualmente conseguimos fragmentos de la misma en la Cinemateca Nacional. Caracas.

11 Sobre éste aspecto en específico J. F. Reyes Baena alabaré la labor contra el analfabetismo de Rafael Vegas, además de su empeño por la promoción de la lectura. “De Rafael Vegas”. Véase la columna CREYÓN. *El Nacional*, 24 de octubre de 1979.

el gobierno compra la Hacienda Ibarra para servir de Sede a una nueva Ciudad Universitaria. Es elegido concejal por la parroquia Catedral en 1944. Después del 18 de octubre de 1945, se asila en la embajada de Colombia y recibe el respaldo de la opinión pública evitando las retaliaciones de la nueva clase política. Fundador del Sanatorio de Altamira de Caracas, instituto psiquiátrico para damas (1946), dicta varios cursos sobre Psicometría y Psicopedagogía del Niño Anormal. El 25 de julio de 1950 funda el Colegio “Santiago de León de Caracas”<sup>12</sup> que dirige hasta 1969 y crea la Cátedra de Psicopedagogía en la Universidad Central de Venezuela (1956). Como miembro fundador del Frente Nacional Democrático, respalda la candidatura presidencial de Arturo Uslar Pietri en los comicios de 1963<sup>13</sup>. Rafael Vegas Sánchez muere el 30 de diciembre de 1973.<sup>14</sup>

Algunos de los juicios, por la muerte de Rafael Vegas, hablan por sí solos de la alta estima y la gran popularidad que gozaba este ilustre personaje: “Médico, educador, psiquiatra y, sobre todo gran venezolano, conjugó en su intensa vida de ejemplar ciudadano una etapa donde se elevó al primer plano de las necesidades vitales del pueblo: la salud y la educación.”<sup>15</sup>

12 Esta institución nace gracias al financiamiento Armando Planchart, Juan Simón Mendoza, Lope Mendoza, Andrés Germán Otero y su hermano Martín Vegas. Sus inicios fueron en la avenida Los Jabillos de la Urbanización La Florida, y posteriormente, a partir de 1955 en el nuevo espacio de la Urbanización La Floresta, contigua al “Parque del Este” conocido actualmente como “Francisco de Miranda”. Caracas.

13 Este era un partido nacionalista y democrático. Estaba a favor de la justicia, el desarrollo humano y material de la nación, y la defensa de la soberanía nacional, principalmente. Su máxima se sintetizaba en la expresión “La Venezuela posible”. Conformaron esta agrupación las siguientes personas: Ramón Escobar Salmo, Enrió Neri, Raúl Ramos Calles, Alfredo Baldó Casanova, Alejandro Frentes, Pedro Segnini de La Cruz, Andrés Rocanjolo, Margot Boulton de Bottome, Juan Sananes, Martín Vegas, Felix Lairé, Carlos Guillermo Rangel, Alberto Cuevas Picón, J. R. Zerpa Morales, Carlos Antonio Punceles, Marcel Granier, Martín Lares Gabaldón, J. A. Sánchez Azopardo, Alfredo Paúl, Evencio Gómez Mora, Oscar Rodríguez Machado, Luis José Silva Luongo, José Antonio Abreu, Víctor López Contreras, Irma Felizzola de Medina Angarita, J. M. Herrera Mendoza, Hermógenes López, Angel Mancera Galetti y Antonio Silva Sucre.

14 Muere en víspera del año nuevo del nefasto “Mal de Chagas”, presumiblemente sufrido en el hato “Chacaracal”, en su activismo guerrillero de comienzos de siglo XX como antes referíamos.

15 “Falleció ayer Rafael Sánchez Vegas”. *El Nacional*, Caracas, lunes 31 de diciembre de 1973. p.1.



Con matiz de elegía, uno de los principales diarios de Venezuela dice:

El doctor Rafael Vegas muere en momentos en los cuales, como quizás nunca antes, el país necesita de hombres como él, tipos humanos que escasean porque son excepcionales. Muere dejando una escuela, un ideario, una filosofía educativa y venezolana que trasciende el marco teórico para convertirse en más que en una simple idea, en idea perfeccionada, moderna, en franca expansión (...) Deberán pasar años antes de que en el universo de nuestros educadores aparezca otra personalidad que como la de Rafael Vegas sea capaz no solamente de pensar sobre las necesidades del sistema educativo sino de acometer las grandes tareas cuya celebración está pendiente...<sup>16</sup>

Se marchaba así físicamente, a los 65 años bien transitados, un venezolano coautor de las nuevas páginas en la historia de la Venezuela, que el amnésico mundo cambiante en el cual vivimos no podrá nunca borrar.

## II. Por la infancia abandonada

El aporte de Rafael Vegas Sánchez por la niñez en Venezuela es innegable. Todavía faltan estudios sobre el invaluable significado de un hombre que puso su mejor esfuerzo para el crecimiento tecnocientífico y filantrópico de nuestro país. Su periplo vivencial estuvo siempre al servicio de las más altas y nobles tareas. Sus esfuerzos por la infancia abandonada, en una Venezuela de incipiente vida petrolera, es de necesario estudio, como nacimiento del trabajo social en Venezuela. Digámoslo así, Rafael Vegas Sánchez fue uno de los principales pioneros de la protección en la infancia nacional. Sostenía que en la *profilaxia mental* está la herramienta para salvar algunos individuos de las enfermedades conductuales. Por eso, la eliminación de los niños abandonados, reduce sustancialmente los delincuentes potenciales. En la *Exposición General sobre el Problema de la Infancia Anormal y Abandonada y Obras que se*

16 "Nuestro compromiso con Rafael Vegas". *El Universal*, 3 de enero de 1974.



*Requieren para Solucionarlo*, en 1938, es bastante explícito:

Suprimiendo a los niños de estado de abandono moral y material, diagnosticando y tratando a los anormales mentales, hacemos desaparecer las dos principales causas de la delincuencia juvenil. Para el niño delincuente la Sociedad ha suprimido el concepto de la represión: no le importa el delito, le interesa el niño que lo ha cometido. A él hay que estudiarlo, tratar de descubrir el conjunto de factores endógenos o exógenos que lo condujeron a ponerse en pugna con la Sociedad, y una vez descubiertas las causas hay que tratarlo. La terapéutica es médico-pedagógica: individualización de la instrucción y de la educación, orientación profesional y la readaptación de la vida en sociedad.<sup>17</sup>

Para Rafael Vegas, las instituciones fundamentales para solucionar en nuestro país el problema de la infancia abandonada, anormal y delincuente, son: Casas de Observación para Menores, Casas Hogares, Internados de Pre-Orientación, Internados de Readaptación, Sanatorios Psiquiátricos Infantiles, además, de Clases y Escuelas Especiales. Éstos debían ser los instrumentos adecuados para la gran empresa de reducir la infancia abandonada, con métodos innovadores para su momento, a tono con una visión integral del problema. En tal sentido, siempre criticó a los “correccionales”, por su “régimen disciplinario severo, su educación uniformada, su creación de automatismos, que los transforman en verdaderas escuelas-prisiones”.<sup>18</sup> Esta concepción ha redundado en el fracaso y la estadística apoya esta afirmación. Por otra parte, los *Internados de Readaptación* –uno de los organismos que él propone– aún cuando son establecimientos cerrados, están dedicados a la formación profesional de los niños mayores de doce años. Aquí el trabajo placentero tiene un gran peso, como autorrealización y organizador de la sociedad a la que el niño debe pertenecer. En todo caso, nos dice Rafael Vegas Sánchez: “el niño abando-

17 En **Salgado, María Abigaíl** (recopilación). *Rafael Vegas y la infancia abandonada en Venezuela. 1939-1950*. p. 19.

18 *Ibidem*. p. 24.

nado está en peligro moral y fatalmente comete delitos para poder vivir”<sup>19</sup>. En este sentido, nuestras escuelas tienen, –continúa el autor– “necesariamente que reemplazar nuestros hogares inexistentes”, creando escuelas para el trabajo y despertando en los sectores populares “un alto sentido de la responsabilidad ciudadana”.<sup>20</sup> Rafael Vegas Sánchez conoció a fondo cómo en los trabajos callejeros y en los mercados públicos reina el caldo de cultivo del vicio para el niño desprotegido. Pensaba, como Leroit, que la calle es la escuela del crimen. Denunció en su momento el germen de la marginalidad, en la Venezuela donde el petróleo modificaba sustancialmente la sociedad venezolana. Observó detalladamente las consecuencias del éxodo campesino y los primeros pasos de lo que posteriormente se llamaría “cinturón de miseria”. Debajo de los puentes comenzaba a pulular una nueva “clase social” que el Estado venezolano no podía obviar:

En Caracas este aumento inusitado del elemento humano –integrado en su mayoría por individuos poco aptos para el trabajo urbano– ha creado, tanto social como económicamente, una serie de dificultades que preocupan a las autoridades Distritales. Una de ellas es la escasez de viviendas. Los individuos menos preparados para la lucha en la ciudad, casi siempre campesinos, se han visto paulatinamente desalojados de los barrios humildes y han tenido que recurrir a guarecerse bajo los puentes. Estas familias campesinas que se formaron y crecieron en los típicos «ranchos» venezolanos, aislados en medio de nuestros campos y montañas, diluida ahora en la promiscuidad de una existencia sórdida y miserable, se resienten profundamente por el influjo de ese ambiente mal sano. Sin ocuparnos del aspecto higiénico que presenta este problema, queremos hacer resaltar sólo la influencia moral que la vida, en estos conglomerados humanos, ejerce en el alma infantil. Es allí donde, frecuentemente, se engendran la delincuencia y la prostitución.<sup>21</sup>

19 Editorial “La Infancia Abandonada”. En *Revista Municipal del Distrito Federal*. Año 1. Número 2, Diciembre 1939 - Abril 1940. En Salgado. Ob. Cit. p. 52.

20 Ídem.

21 *Ibidem*. p. 53.

Rafael Vegas Sánchez concebía el problema de la infancia abandonada desde una óptica global. Ya en sus oficios e informes a los funcionarios y organizaciones competentes explicaba su avanzado punto de vista. Sabía que la falta de hogar, la ignorancia, la escasez de formación moral y las pésimas condiciones higiénico-asistenciales eran los factores determinantes del abandono. También conminaba al Estado a no ser indolente del gran trastorno del desarrollo armonioso del país. No le faltaron detractores y hombres públicos –que en su afán de notoriedad pública o que quizás por crasa ignorancia– afinaron sus dardos incendiarios sobre el apólogo de la alegría de los pequeños. En sus palabras pronunciadas en la inauguración de los Talleres Rotarios, el 19 de julio de 1942 explica brevemente su método empleado en el Instituto de Pre-Orientación de Los Teques:

Simultáneamente con la instrucción corriente, nuestros alumnos aprenden las técnicas fundamentales de todas las profesiones y las conocen de una manera activa, aplicándola ellos mismos. Cuando salgan de este instituto habrán efectuado pasantías en una serie de talleres que abarcan la inmensa mayoría de los grupos profesionales urbanos y rurales. Durante esas pasantías serán minuciosamente observados y basándonos en esas anotaciones es que se formulará el consejo orientador de la futura profesión.<sup>22</sup>

Así, el trabajo logra en el niño alcanzar la satisfacción interior y el equilibrio anímico:

El sistema de trabajo que hemos adoptado para este Instituto tiene múltiples ventajas: la experiencia enseña que los niños que se educan en esta forma adquieren conciencia de sus aptitudes, toman el hábito del verdadero trabajo y llegan a saber cuáles pueden ser sus aspiraciones en la vida. Además, nuestros consejos vocacionales tendrán un alto porcentaje de probabilidades de corresponder a las aspiraciones y aptitudes de los alumnos (...) Durante el tiempo que permanecen a nuestro cuidado,

22 Salgado. Ob. Cit p. 158.

nos documentamos para orientarlos y es por eso por lo que este establecimiento se denomina Instituto de Pre-Orientación.<sup>23</sup>

En el Instituto de Pre-Orientación la educación moral de los jóvenes es de gran importancia.

En el conocido *Plan Vegas*, expone claramente la solución asistencial de los niños mayores de 7 años con *trastornos de conducta*. Como médico, sostuvo una praxis profesional adelantada para su época. Tomó en cuenta la personalidad del niño, en un momento en el cual se trataban como delincuentes. Tuvo siempre presente los motivos de ingreso de los niños recibidos en el Instituto. Consideró que la finalidad pedagógica tiene gran valía en proceso de desarrollo del joven.

### III. Una visión educativa

Desde el destierro Rafael Vegas Sánchez incrementó el amor por su país. Una vez que muere Juan Vicente Gómez, nuevos cauces de participación política tímidamente se abren en Venezuela. La necesidad de modernizar la nación en todos sus órdenes toma impulso en la conciencia de los intelectuales y la élite dirigente de la época. Uno de los sectores en el que mayor énfasis se va hacer es el educativo, esto explica en gran medida el porqué de un Colegio de vanguardia, un esfuerzo imprescindible en una realidad nacional marcada por el analfabetismo. La educación en nuestro agreste medio, y así lo habían dicho los pensadores venezolanos del siglo XIX, era una herramienta básica para salir del atraso social en que estábamos sumergidos. Desde París, en el axial año de 1936, ya Rafael Vegas Sánchez esboza la posible institución que marcará un hito en la educación nacional:

...En más de una oportunidad le he dicho: –Ud. Me envenenó cuando era adolescente con sus proyectos pe-

---

23 Ídem.

dagógicos;– y recuerdo que Ud. Rectificó lo del veneno por la semilla. (...) Dentro de pocos meses me encontraré en Caracas. Llevo una profesión y una preparación que considero honesta. ¿Y sabe Ud. el único proyecto que me preocupa?... Algo completamente extra-médico: la realización de la escuela de que tanto hemos hablado (...) Necesitamos para empezar: una casa, 40 sillas y un herbario. Abriremos 1er. Año de bachillerato, no aceptaremos sino 40 alumnos..., el precio mensual es de 20 Bs. Para que el dinero no sea la única base de selección nos propondremos que haya tantas becas como alumnos pagando... ¿Cree Ud. que verdaderamente imposible de encontrar en Caracas 20 personas capaces de patrocinar esas becas? ¿Y que en cuatro años no se consigan en toda Venezuela 80 personas capaces de pagar los estudios de 80 alumnos seleccionados, bien dotados, y por lo tanto llenos de promesas?...<sup>24</sup>

Así dejaba por sentado su convicción democrática de una educación digna para la mayoría y no sólo la élite económica del país. Estos ideales no cambiarán pese al impacto inclemente de los años. Fiel a su pensamiento plural y liberal fundará el Colegio “Santiago de León de Caracas”, que dejaba de ser una escuela tradicional e insurgía en el horizonte nacional como una institución consustanciada con las nuevas corrientes activas de la experiencia educativa. Para 1954, en una Venezuela sumergida en la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, reitera la necesidad de una empresa nacional para la formación cívica de ciudadano en un contexto social libre:

Aspiramos ser una escuela que enseñe y una escuela que eduque. Deseamos ser una escuela alegre que haga llevadera y agradable la tarea de aprender. Queremos ser una escuela con disciplina, pero no la disciplina, concebida por el público, según la cual el niño debe permanecer siempre como objeto, sino aquella que comprende y aprecia al mismo niño y lo hace un sujeto capaz de

24 “Nuestro Colegio nace en París”. En *Diálogo*. Año escolar 1984-1985. De la carta del Dr. Rafael Vegas a don Rómulo Gallegos.

grandes inhibiciones dentro de un ambiente bullanguero, ágil optimista.<sup>25</sup>

Rafael Vegas Sánchez, concibe una educación de individuos de espíritus nacionales, conocedores de su propia evolución histórica, estudiosos y productivos. El objetivo fundamental del Colegio –que puede ser extensible a la educación nacional– es la preparación para vivir en democracia, ciudadanos concientes de sus deberes y dispuestos a hacer valer racionalmente sus derechos, sin prejuicios sociales y raciales de ningún tipo. La religión también tiene un papel relevante en la consolidación integral del sujeto: “Somos una escuela católica y la formación religiosa de nuestros alumnos será motivo de permanente preocupación: queremos jóvenes que conozcan a fondo la filosofía de su religión católica y moral, pero también queremos que sean hombres sin gazmoñerías. Aceptamos y respetaremos niños de otros credos religiosos.”<sup>26</sup>

Hombres de fe viva, buenos creyentes, alejados del fanatismo y la beatería seudoreligiosa:

Sólo la fe, la esperanza, la caridad viriles. El Colegio quiere que sus alumnos sean hombres de Dios, pero por claridad de la mente y del corazón, no por ciego impulso hereditario, por cobardía, o, lo que es peor, por comodidad, oportunismo, o respeto humano. Se alegra de admitir en su seno y respetar a los alumnos de otras creencias, pues por ser católicos parte de la base de que todos los hombres se unen en Dios, y que el hombre no es quien para juzgar al hombre.<sup>27</sup>

También, continúa Rafael Vegas Sánchez, es imperativo individuos de una “visión universal del ser humano”, venezolanos integrales, tolerantes “que sean capaces de ver con simpatía a todo aquél que con buena voluntad venga a compartir con nosotros la tarea de transformar el

25 “Nuestro Colegio nace en París”. En *Diálogo*. Año escolar 1984-1985. De la carta del Dr. Rafael Vegas a don Rómulo Gallegos.

26 Ídem.

27 “*Nuestras aspiraciones educativas*”. Colegio Santiago de León de Caracas. Caracas, octubre-diciembre 1957.

medio físico venezolano y hacer de Venezuela un país como soñaron nuestros antepasados. <sup>28</sup>

Como se puede inferir, las bases filosóficas que alimentan el Colegio “Santiago de León de Caracas” son los principios fundamentales que rigen el ideario pedagógico de Rafael Vegas Sánchez. No faltarían los enemigos de tan difícil tarea. Los adversarios políticos, las miserias humanas, la mezquindad, como el descontento de alumnos frustrados, fueron armas que apuntaron con sordina contra el Colegio recién fundado. La simple idea de que un psiquiatra tuviera pasión docente generaba escozor en las personalidades desinformadas. Rafael Vegas Sánchez, haciendo un balance de los primeros años de funcionamiento del Colegio, sostenía: “Como hemos actuado en este ‘aquí y ahora’ que ha sido la Venezuela de 1950-1963 es natural que hayamos sido atacados desde un punto de vista político. Para unos somos unos peligrosos reaccionarios. Para otros, unos temibles comunistas. La verdad es que hemos sido y somos profundamente democráticos...”<sup>29</sup> De este modo argumentaba Rafael Vegas Sánchez ante los inquisidores. En tal sentido reitera:

Creemos no habernos desviados en ningún momento de esos cometidos, y si algunos nos acusan de reaccionarios es porque les desagrada que cada día seamos un Colegio más organizado y más disciplinado, aunque podemos asegurar que nunca consideramos al alumno como un objeto. Y los que nos acusan de comunistas, son personas irresponsables, cuyos hijos han fracasado en el Colegio y consideran que la mejor manera de vengarse es acusándonos de algo que no somos, pero de lo que es muy difícil defenderse. ¡Allá ellos con su conciencia! <sup>30</sup>

De tal manera que la personalidad Rafael Vegas Sánchez no abandona en ningún momento el tesonero propósito de desarrollar las generaciones rectora de la Venezuela en ciernes. Esto pasaba por resolver los

28    ¿Un Colegio más? Ob. Cit.

29    “Si nos atacan...¡Por algo será! *Diálogo*. N° 4. Abril de 1963.

30    Ídem.

más controvertidos problemas, además de erradicar de la conciencia los atavismos y las rémoras de una nación descarriada culturalmente. Un ejemplo de lo antes afirmado, fue su preocupación por la orientación sexual, en una sociedad que la liberación de las faldas comenzaba a hacer estrago. Encaró desde el comienzo un tópico evadido por padres, representantes y maestros, maltratado por los medios de comunicación de masas. Siempre consideró este tema como un asunto cardinal que debía ser tratado responsablemente en el concurso de todos los sectores de la comunidad venezolana. Ya sugería una idea innovadora en el mundo desarrollado, “La Escuela de Padres”:

En resumen: Padres, Médicos, Maestros y Sacerdotes no tienen autoridad para hacer una Educación Sexual correcta si previamente no se han preparado para ello. Todos sabemos que la preparación recibida en el hogar, en la escuela, en la Universidad o en los Seminarios, no es suficiente credencial para tan asunto importante y delicado. Cualquiera de estas personas pueden hacer cursos especiales para dar una Educación Sexual correcta. Y es por ahí por donde hay que empezar: las llamadas «Escuelas de Padres», las Universidades los seminarios deben organizar esos cursos especializados.<sup>31</sup>

Rafael Vegas Sánchez no evadía los asuntos neurálgicos y no dejó de expresar sus avanzadas opiniones pese al imperio de la resistencia al cambio. Cuando tenía que asumir alguna experiencia educativa errática lo hacía con profesionalismo. El conocimiento actualizado sobre los temas más álgidos caracteriza su vocación pedagógica. Era diáfano y preciso a la hora de criticar los “sabihondos” de la educación. Si reconoció el sincero aporte de la psicología en el campo educativo, precisó a quienes, conocedores de sus propias disciplinas, quisieron inmiscuirse en la autonomía del educador:

Por último cuando un psicólogo aconseja «individualizar» la enseñanza ¿sabe con exactitud lo que está aconsejando?, ¿ha vivido durante horas en un aula con un prome-

31 “Educación Sexual”. *Diálogo*. N°. Abril de 1963.

dio de 36 alumnos y ha intentado a su vez «individualizar» la enseñanza? Es peligroso abusar y desacreditar ciertos términos. Todos aspiramos a que se individualice la enseñanza, pero casi siempre eso se queda como aspiración. Sin embargo, siempre soñamos, y en esos sueños llegamos a creer que la técnica vendrá en nuestra ayuda y que se realizará esa loable aspiración. Mientras tanto, ningún Colegio venezolano puede en estos momentos hablar honestamente de enseñanza individualizada, porque las mensualidades son tan bajas que es imposible tener clase con ocho o diez alumnos.<sup>32</sup>

Así puntualiza la importancia de la función del maestro. Desde su papel directivo respetó en todo momento la libertad de cátedra y el poder decisorio del Consejo de Curso integrado por los profesores de las asignaturas, verdaderos conocedores de la dinámica educativa y del aula. Estar a favor de una educación nueva no es contradictorio con una disciplina justa y bien concebida. Ante un problema específico del 2º año de bachillerato, el 16 de abril de 1964, asevera:

En primer lugar se exigirá a los alumnos que se comprometan por escrito con la Dirección del Colegio a observar buena conducta. Necesitamos que los padres no se sonrían frente a un pacto moral de esta naturaleza. Creemos que puede haber algunos alumnos que respeten compromisos adquiridos, y de no hacerlo así no podrán quejarse de que no se les tomó en cuenta y no se les exigió esfuerzo. Además si el Colegio no actúa de esta manera muchos de los padres que sonrieron serán los primeros en criticarlo por haber actuado desde el primer momento con exceso de autoridad. Si los alumnos no cumplen lo prometido los profesores están autorizados para sacarlos de clase. En este caso el alumno será expulsado del Colegio por tres días. A la primera reincidencia la expulsión será por 15 días. Por último los padres serán invitados a retirarlos del Colegio y sólo en caso de no hacerlo se les dará boleta de Expulsión.<sup>33</sup>

32 "Psicólogo vs. Educadores". *Diálogo* N°8. Noviembre 1963.

33 "2º AÑO de Bachillerato". *Diálogo*. N°13. Mayo 1964.

Rafael Vegas Sánchez siempre tuvo el concepto de una educación integral, en la que todos los cauces formadores de la personalidad del joven tuvieran igual desarrollo. Lo ético y moral no estaban divorciados de la dimensión intelectual, la cual es exaltada por la escuela tradicional. Asimismo, con el trabajo compartido de educadores y representantes es que se debe alcanzar las metas comunes. Limar las asperezas y la falta de un diálogo profundo es el paso definitivo para obtener una adecuada y eficaz colaboración entre padres y docentes:

No pueden ni deben existir celos o rivalidades entre padres y maestros. El amor que los niños pueden sentir por sus maestros no aminora el amor que sienten por sus padres. Los padres deben saber que las maestras han estudiado para ayudar a sus hijos. Las maestras tienen que saber que el hogar es irreparable y que allí los padres son los maestros. Padres y maestros tienen los mismos intereses y las mismas metas y por lo tanto tienen que colaborar. Lo que hay que encontrar son las mejores medidas prácticas para lograr esa mutua colaboración.<sup>34</sup>

Sea así dicho un postulado esencial para lograr la difícil ciencia de educar y el hermoso arte de formar.

## Colofón

La Venezuela en que nace Rafael Vegas Sánchez (1908-1973) está signada por cambios socioeconómicos y culturales violentos en un ambiente de libertades confiscadas. Su biografía se caracteriza por nobles iniciativas a favor de la libertad y la democratización real del país. Desde joven comulgó con los más altos intereses nacionales, como fue un régimen democrático en una Venezuela de ancha participación y ascenso social. En su fructífero transitar, la niñez abandonada encontró un gran defensor. Sus ideas modernizadoras en el campo médico-asistencial, dejan por sentado un profundo conocedor de la juventud

34 "Padres y Maestros". *Diálogo*. Octubre 1964 – enero 1965.

venezolana. Sus estudios en la Psiquiatría y en Psicología Infantil se materializaron en el desarrollo integral del niño. En el sector educativo, generó verdaderas modificaciones en la seguridad social del docente y del estudiante. La creación del Colegio “Santiago de León de Caracas” debe entenderse como la concreción de una idea progresista, democrática, igualitaria y a favor de la armonía social. Rafael Vegas Sánchez siempre estuvo luchando por una formación cívica y venezolanista, divorciada de cualquier arrebato dictatorial. Una educación integral, democrática, plural y con el concurso de padres y maestros, que debe dar como producto un ciudadano de “visión universal”, inteligente y sensible convencido de la necesidad del progreso social, material y espiritual del pueblo venezolano.

# Fuentes Directas

(Escritos por Rafael Vegas Sánchez)

## Bibliográficas

*Rafael Vegas y la Infancia Abandonada en Venezuela. 1938-1950*  
(Recopilación **María Abigail Salgado**). Impresión Editorial arte.  
Caracas, 1985.

## Hemerográficas

“2º AÑO de Bachillerato”. *Diálogo*. N° 13. Mayo 1964.

“Educación Sexual”. *Diálogo*. N° 4. Abril de 1963.

“Nuestras aspiraciones educativas”. Colegio Santiago de León de Caracas.  
Caracas, octubre-diciembre 1957.

“Nuestro Colegio nace en París”. En *Diálogo*. Órgano divulgativo del  
Colegio Santiago de León de Caracas. Año escolar 1984-1985.

“Padres y Maestros”. *Diálogo*. Octubre 1964 - enero 1965.

“Psicólogo vs. Educadores”. *Diálogo*. N° 8. Noviembre 1963.

“¿Un Colegio más?” (Editorial de Rafael Vegas Sánchez). Colegio Santiago  
de León de Caracas. N° 1.

“Si nos atacan... ¡Por algo será! *Diálogo*. N° 4. Abril de 1963.

# Fuentes Indirectas

(Escritos sobre Rafael Vegas Sánchez)

## Bibliográficas:

**Acosta Rodríguez, Luis José.** *Discurso de orden pronunciado el 25 de julio de 1974, en el acto de graduación de la Promoción de bachilleres en Ciencias "Dr. Rafael Vegas"*. Fundación Santiago de León de Caracas. 1974.

**Izaguirre, Pablo.** *Rafael Vegas*. Publicación del Colegio Santiago de León de Caracas. Caracas, 15 de enero de 1982.

**Izaguirre, Rodolfo.** "Gallegos y el Cine". En *Rómulo Gallegos. Multivisión*. (Varios Autores). Ediciones de la Presidencia de la República. Comisión Ejecutiva Nacional para la Celebración del Centenario del Natalicio de Rómulo Gallegos. Caracas, 1986.

**Otero Silva, Miguel.** *Fiebre*. Seix Barral. Narrativa Hispánica. Caracas, 1983.

**Rivero, Manuel Rafael.** *Rafael Vegas y Elías Toro*. Caracas, 1980.

## Hemerográficas:

"Falleció ayer Rafael Sánchez Vega". *El Nacional*, lunes 31 de diciembre de 1973. p. 1.

"Nuestro compromiso con Rafael Vegas". *El Universal*, 3 de enero de 1974.

Reyes Baena, J.F. "De Rafael Vegas". Columna CREYÓN. *El Nacional*, 24 octubre de 1979.

Solórzano, Rafael. "Rafael Vegas, ciudadano ilustre". *El Nacional*, 14 de marzo de 1974. p. A-4.

## Complementarias

**Caballero, Manuel.** *Las Venezuelas del Siglo XX.* Grijalbo. Caracas, 1988.

**Magallanes, Manuel Vicente.** *Los Partidos Políticos en la Evolución Histórica Venezolana.* 5ta. Edición. Ediciones Centauro. Caracas, 1983.

**Pacheco, Emilio.** *De Castro a López Contreras.* Editorial Domingo Fuentes. Caracas, 1984.

**Varios Autores.** *Política y Economía en Venezuela (1810-1991).* Fundación John Boulton. 2da. Edición. Caracas, 1992.

**Teodoro Isarría:**  
*Hacedor de Cultura*



# Introducción

*Stricto sensu*, un intelectual es aquella persona que *lee las cosas por dentro*, un ser enamorado de un quehacer inteligente y sensible, comprometido en el comprender y hacer comprender. O dicho de una manera más tremendista, un seductor de las cosas y del mundo, incitador de nuevos y viejos horizontes. ¿Qué decir si además este prohombre es un educador? Entonces, el panorama es más promisorio, nos podríamos tropezar con esos extraños y singulares especímenes denominados *sabios*. Decimos todo esto para referirnos a Teodoro Isarría, un verdadero desconocido para las recién llegadas –y no tan lejanas– generaciones ipecistas. En esta hora, cuando impulsos modales socavan muchas veces nuestras propias convicciones, es pertinente hacer introspección a esos valores encubiertos que pasillanean por nuestra institución, obnubilados por recetarios pedagógicos intrascendentes. Ya un filósofo germano decía que cuando escasea lo bueno, lo nuevo se toma como la panacea. Esto no debe interpretarse como una postura dogmática a innovaciones y cambios, sino en un sentido de alerta y mucha ojeriza a las *innovaciones por innovaciones mismas*, y más en un momento en que la “Nueva Era” toma por asalto nuestra confundida juventud, en academias y universidades, otrora templos del arte, la ciencia y la filosofía. Nuestro ánimo no es polemizar, sino llamar la atención. Es necesario que además de alimentarnos de los aportes foráneos, dejemos de sentir vergüenza por lo propio y busquemos nuestros pasos, de allí mi interés en presentarle las preocupaciones del profesor Teodoro Isarría.

Teodoro Isarría, fue español por nacimiento (Teruel, 1913) y venezolano por naturalización. Cursó estudios de bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros y de Licenciatura en Filosofía y Letras con mención en Filosofía en la Universidad Central de Madrid (1932-1936). Sus maestros más conocidos fueron entre otros José Gaos, José Ortega y Gasset, y Manuel García Morente. Llegó a Venezuela en 1947 y ocupó de inme-

diato varios cargos: Bibliotecario en la Biblioteca Nacional y Profesor de Secundaria. Reingresa como docente al Pedagógico en 1959.

Traductor de textos filosóficos del francés y alemán. Como Profesor del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, dictó la cátedra de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea, Metafísica, Introducción a la Filosofía. Fue profesor titular de la Cátedra de Disciplinas Filosóficas. Fue redactor de la Gaceta de Pedagogía y autor de numerosos trabajos publicados en la citada revista. Publicó *De Cusano a Kant y De Reinhold a Hegel*. A su muerte acaecida en 1979, dejó una importante obra inédita –la publicada fue escasa–, luego de haber cumplido una labor como *maestro* durante 17 años en el Departamento de Pedagogía.

## I. En la búsqueda del hombre

Isarría fue un hombre, como lo definían sus alumnos y compañeros de trabajo, de altos vuelos espirituales, de gran erudición y de profunda humildad. La existencia, sostenía en reiteradas ocasiones, es sinónimo de trascendencia, ambas inherentes a la condición humana. El hombre “es él...”, no “se le...” El hombre es el arquitecto, no se le impone la obra: “Existir no es sinónimo de ser. Somos cuerpo, vida, espíritu..., pero antes, existimos. Existencia supone libertad. Por ello, la existencia es el privilegio del hombre. La existencia es constante superación de lo que se es. Es un siempre *ser-más*. Existencia es trascendencia”<sup>1</sup>. Y esta búsqueda que caracteriza al hombre, lo diferencia de los seres inferiores, lo convierte en ser conciente que toma en cuenta su propia finitud y es el demiurgo de su propio destino. De tal modo que la filosofía como conciencia iluminizante tiene mucho que contribuir a estas sendas por transitar, por eso de manera mitopoética, muy característico de su estilo escritural dirá: “Ahora la filosofía ya no es la *Avenida de los errores humanos*, sino la *Vía regia de la verdad*. Es la razón encontrándose así

1 Isarría, Teodoro. *¿Qué es Mito?* p. 71.

misma, el hilo inconsútil que enhebra las cuentas blancas y negras del rosario del espíritu”<sup>2</sup>. La filosofía es mediadora con el misterio que se debate entre lo positivo y lo negativo, entre la lid del ser y la nada, es una disciplina humana donde el espíritu se observa así mismo:

Empero, la filosofía es constitutivamente Sabiduría, y, por ende, prudencia y desconfianza. Y el sabio sabe que la vida diaria nos depara repetidas ilusiones ópticas, auditivas, táctiles y de toda especie. Sabe igualmente de alucinaciones extrañas, como la del «miembro fantasma», en que p.e. el excombatiente manco, al llegar el invierno, vuelve a sentir en el brazo que le falta, los dolores reumáticos que padecía crónicamente cuando aún tenía el brazo.<sup>3</sup>

Como hombre de pensamiento poseía, pese a lo problemático de la “naturalidad” humana, renovado optimismo poco característico de los hijos sapientes del siglo XX:

El hombre es, en efecto, como dijera Hegel, un animal enfermo. Pero la enfermedad del hombre, (habrá que replicar a Hegel), no es estructural sino simplemente coyuntura. Es la coyuntura histórica que ha enfermado al hombre.<sup>4</sup>

Para Isarría el mal de nuestra civilización no reside en la razón. Critica esa postura que quiere culpar a la razón como la causa última de nuestros males. El problema, nos dice, está en lo que el hombre piensa, no en el hecho de pensar. Así asevera que pensar primariamente significa pesar, exhortándonos otra vez a la trascendencia:

Pero..., ¿qué es lo que hay que pensar? Esto que hay que pensar ya no depende del hombre, ni de la lógica, ni de la psicología, ni de la sociología. LO QUE HAY QUE PENSAR, es lo impensado y lo impensable. Es el llamado que nos hace la Trascendencia, la cual está fuera de todo

---

2 **Isarría, Teodoro.** *El Espíritu objetivo en Hegel.* p. 24.

3 **Isarría, Teodoro.** *La teoría del conocimiento.* p. 71.

4 **Isarría, Teodoro.** *Razón, crisis, y trascendencia.* p. 5-6.

control humano. Ante ella, lo único que cada hombre, (no el hombre en general), puede hacer..., es estar atento. Atento a la Trascendencia. Pero el hombre de hoy se ha hundido en la más completa sordera. No quiere escuchar..., acaso porque no sabe escuchar.<sup>5</sup>

De tal modo, que la salvación de nuestro ahora descansa no en el no-pensar, mucho menos pensar-simplemente, sino como repite Isarría: pensar *lo que hay que pensar*. Nuevamente Isarría apela a la fe en el hombre aún con lo difícil de nuestro momento histórico:

Nuestro tiempo tiene conciencia de esta situación imposible, en que la razón se debate con lo *irracional*. Es un trance digno de Prometeo desafiando a los dioses: un combate en que el hombre, digno de serlo, batalla con el ángel todo el día sin rendirse.<sup>6</sup>

Y esta lucha debe girar en torno a la responsabilidad humana, es decir conducta moral, esto implica, nos recuerda Isarría: libertad interior, capacidad de obrar con libre determinación, con libre albedrío.

En todo caso, la expresión *crisis* no es cognomento suficiente, definitivo y definitorio para referirnos al panorama contemporáneo. Esta categoría –crisis– manida por historiadores no basta como elemento de comprensión para nuestro devenir.

A este respecto Isarría responde:

Sabemos, hoy por hoy, que, si la humanidad se salva en esta peripecia, se salvará también mucho del bagaje que la humanidad carga sobre sus hombros desde el Renacimiento para acá. Estoy seguro de que la Humanidad no soltará el «saco» donde guarda sus tesoros históricos en ningún trance, que lo defenderá con los dientes como última tabla de salvación. Y es que todos, los conservadores y revolucionarios, los ingenuos y los complejos, saben que, sin Cultura (lo escribo con mayúscula), aunque todavía quede por ahí algún hitleriano, de esos

5 Ídem. p. 6.

6 **Isarría, Teodoro.** *La Ética*. p. 65.

que como Hans Johst, al escuchar la tremenda palabra, sacaban el revólver, sin Cultura, repito, no hay salvación para el hombre de hoy. <sup>7</sup>

Dicho así, la Cultura es el vehículo que garantiza la existencia *per se* del hombre en la Historia, a pesar de la atmósfera de violencia y destrucción que circunda al hombre contemporáneo, al hombre-masa. Este “caparazón de hombre” como nos dice Isarría parafraseando a Ortega y Gasset, “ni quiere dar razones, ni quiere tener razones”, es el hombre de la gana, de lo que le da la gana:

Pero sobre la gana, sobre la arena movediza del tiempo, no se puede edificar nada, ni siquiera el propio poder del hombre-masa. Por paradójico que pueda parecer, el hombre-masa reina, pero no gobierna: mal que bien tiene que delegar en otros, que bien son sus afines, tienen que mantenerse en el poder con criterio propio. <sup>8</sup>

Isarría siempre estuvo atento a la crisis cultural del presente y sus posibles razones históricas. Caracterizó al hombre del siglo XX como un ser sin proyecto, siempre a la deriva, profundamente enajenado, en franco proceso de autodestrucción en una civilización cada vez más tecnocéntrica:

Somos muchos los convencidos de que la máquina amenaza los valores espirituales de la humanidad. Esto no quiere decir, por cierto, que tengamos que renunciar a la tecnología. Pero tendremos que tratarla y administrarla con suma cautela, como se hace con una droga maravillosa, pero peligrosa. <sup>9</sup>

Ante la posible deshumanización del hombre contemporáneo apostó a las reservas morales del ser humano: “La ciencia y la tecnología pueden ser puestas bajo el puño del hombre, que es mente y corazón” <sup>10</sup>. Es

7 **Isarría, Teodoro.** *El Espíritu de la Época y el Espíritu del Tiempo.* p. 99-100.

8 Ídem. p. 100.

9 **Isarría, Teodoro.** *La cultura en el siglo XX.* p. 61.

10 Ob. Cit. p. 62.

así como sin libertad auténtica, no hay escapatoria y esa liberación está asociada– reitera– con lo inconmensurable, ya que *sin Dios, sin ser, sin misterio el hombre es una brizna en medio de un huracán*, en todo caso todo se reduce en una máxima constante en su pensamiento: “Porque en mi concepto, sin amor, con sólo máquinas desalmadas no hay salvación posible.”<sup>11</sup>

A igual que sus coetáneos asume una postura racional contra la irreversible personificación de la máquina y la *maquinización* de las personas, urgente problema –o el problema– que aún nos quebranta: “En realidad, la máquina se ha independizado del hombre, ha caído sobre él y lo ha devorado. El hombre se agita en las entrañas de la máquina como Jonás en el vientre de la Ballena.”<sup>12</sup>

## II. Las múltiples encrucijadas del saber

Isarría, muchas veces, rebatiendo a sus maestros nos asegura que la separación entre la filosofía y la ciencia es un falso problema. Ambas están hermanadas como la vida y la muerte, las dos son expresiones de una misma realidad ontológica y por ende, teoría del objeto:

...que todo es por intrínseca necesidad el correlato de un sujeto; que la relación gnoseológica de sujeto a objeto, conocida técnicamente como *relación trascendental*, constituye el objeto primario de la filosofía; que, en consecuencia, no puede haber colisión entre FILOSOFÍA Y CIENCIA, sino simplemente relación de fundamentación, en que la filosofía es lo fundamentante y la ciencia lo fundamentado; que, aparte de la ciencia, doctrina de objeto, existen otras actividades de la conciencia en que no se produce desdoblamiento de ella en SUJETO y OBJETO, tales como el sentimiento, el cual da pábulo al arte,

11 Ob. Cit. p. 66.

12 **Isarría, Teodoro.** *Dos reformadores sociales...* p. 14.

la religión y a la mística; y la *poiesis*, la cual alimenta al arte y a la técnica.<sup>13</sup>

Para Isarría existen cuatro niveles de la realidad que se nos dan a la experiencia: Energía, Evolución, Historia y Eticidad; los cuales de manera jerárquica, fundamentan a diferentes órdenes de ciencia. Los dos primeros los define como el orden físico y distintivo de lo viviente. La Energía es dialéctica e indivisible, mientras que la Evolución –otro peldaño en la realización del ser– tiene por sujeto, no al individuo sino la especie. En nosotros descansa –nos dice el autor–, la decisión si materia es vida. Pero esa resolución es valedera siempre y cuando tenga claro, –nos advierte– que una cosa son nuestras convicciones y otras el conocimiento cierto, *porque vivir es apostar, pero pensar es contabilizar*.<sup>14</sup>

A la Historia y la Eticidad se les requiere prestar mayor atención para dilucidar más claramente su pensamiento. Sobre la Historia comienza diciendo que es un nivel de la realidad no tan obvio. Como proceso integrado por entes históricos, se hace de difícil aprehensión, ya que pese a tener ubicación espacial, *el tiempo es etéreo e inasible*. Para Isarría el núcleo originario de toda la realidad histórica es el “tú”.

El tú es objetivo, sin duda, y por eso real. Pero su objetividad se trueca en un sujeto. O, dicho a la inversa, es un sujeto que yo he objetivado. El tú es subjetividad objetivada. La historia es solamente eso.<sup>15</sup>

*Ese otro yo*, esa unidad que tiene soberanía, es decir *tú*, posee un conjunto de características, que los mismos antropólogos han sopesado: la libertad, la creatividad, el designio, las diferencias existenciales y la temporalidad. Para Isarría, la libertad no es yuxtapuesta a la naturaleza, sino que la misma se circunscribe a la naturaleza como una causa *sui generis*. La libertad utiliza la naturaleza para consumarse. El hombre, –continúa

13 **Isarría, Teodoro.** *Los cuatro niveles de la realidad*. p. 83.

14 Ob. Cit. p. 91.

15 Ob. Cit. p. 93

el autor– puede soltar las amarras de las servidumbres naturales o sociales, *ya que en su núcleo ontológico es libre*:

Como ese núcleo ontológico no es natural, no es ni energía ni evolución, la historia es literalmente sobrenatural. Este concepto de sobrenaturaleza ha sido superfectado con nociones adicionales. Mi concepto ni la requiere, ni la rechaza. Es perfectamente neutral. No estoy haciendo metafísica, ni cosmovisión; estoy simplemente inventariando la realidad; estoy haciendo ontología.<sup>16</sup>

La creatividad humana, es una ruptura total con la reiteración físico-biológica. La creatividad humana se nutre originariamente en el individuo, es singular, por una razón de perogrullo, la realidad histórica es el hombre y no la energía y la evolución. Por añadidura, la creatividad humana requiere inspiración y toma de decisiones, que es decir *necesidad imperiosa de vivir*, que nos aleja de *toda inercia física o de la lenta creatividad biológica*. Por su parte la temporalidad –argumenta el autor– es el marco de toda historicidad. En la categoría temporalidad habita la idea de continuidad, pero no de manera homogénea, simple y lineal, sino, una temporalidad progresiva e irreversible:

La estructura del tiempo es dialéctica, vale decir, el pasado queda retenido en el presente. Incomprensiblemente, el presente es ya futuro, porque es su anticipación, pero a la vez, el futuro ya es presente, pues se integra a él, se incardina como una posibilidad no actualizada en concreto. La historia humana, vale decir la vida humana es un eterno proyectar. En cambio la naturaleza va por el mundo sin proyectos, a lo que salga. La naturaleza nunca proyecta su futuro.<sup>17</sup>

Son los caracteres del “tú”, los que me revelan el propio yo. Este es el sentido último de la *Comunidad*, es decir comunicación potencial. Por ello la estructura de la historia es dialógica. Y aquí radica la Eticidad, es este proceder humano, en este sentido definitivo para el hombre: una

---

16 Ídem.

17 Ob. Cit. p. 94.

hermandad radical. Isarría exprofesamente hegeliano nos dice que la *Eticidad es la insaciable voluntad de perfección que iguala al hombre con lo divino*:

Es esta la realidad ética, y no otra cosa, la que motoriza la historia. La historia no es de suyo dinámica. La dinamicidad le adviene por la vía del hombre. Las motivaciones batallan ciertamente en él, motivaciones que bajan de lo ético y que ascienden de lo biológico. *Ethos* y *pathos*, espíritu y naturaleza constituyen al hombre.<sup>18</sup>

### III. Contra la educación inerte

Isarría comienza haciendo gala de su formación profusamente humanista. Sobre la educación puntualiza que es criatura humana, dicho *de otro modo, la educación versa sobre el hombre, por cuanto solo el hombre es educable*<sup>19</sup>. De este proceso están exonerados ángeles y dioses, pero el hombre como ser perfectible y defectuoso está expuesto a *la superación ontológica*. Son cambiantes de manera sistemática algunas partes del hombre, de lo humano del hombre, pero en contrasentido, es lo divino del hombre. Lo humano del hombre está preñado de lo infinito del hombre. Por ende, en el hombre existen dimensiones inabarcables, paradójicamente. Isarría no puede esconder su raigambre mítica y metafísica para explicar el *Cosmos*, tampoco puede ocultar su diáfana influencia platónica: educar es recordar. Por ello:

Educar vale tanto como aflorar, hacer brotar, succionar, ese valioso elemento mineral que yace soterrado en los repliegues ontológicos del ser humano. Sócrates asimiló el oficio de educador al de comadrona, lo apodó «mayéutica», tal como si dijéramos, obstetricia de lo espiritual, tocología de lo humano que haya en el hombre.<sup>20</sup>

18 Ob. Cit. p. 97.

19 **Isarría, Teodoro.** *La educación inerte*. p.11.

20 Ídem.

En todo caso, la educación es expresión de claro tinte antropológico y filosófico, ya que busca la esencia misma de la condición humana, sin la cual nos encontramos frente a un espectro antropomorfo ¿y cuál papel juega la pedagogía? Sería el arte (¿ciencia?) de ayudar al parto espiritual, *propia sabiduría humana en trance de desbordarse del sabio al que no lo es. Toda auténtica sabiduría es esencialmente dinámica y proselitista.* <sup>21</sup>

Para Isarría la dilemática situación educativa de nuestros días, obedece a *la no-educación o ineducación*, el asunto estriba que no se educa ni bien ni mal:

Este y no otro es el problema de la educación actual, el problema de la falsificación, de la suplantación de la educación por el disfraz. Es el problema denunciado por Whitehead como el problema de las ideas inertes. Nuestra educación arroja inconsultamente sobre el educando, sobre la mente no dispuesta del educando esa volquetada de ideas muertas, que ahogan su personalidad germinal. El molino espiritual no puede desmenuzar, digerir, asimilar esa volquetada de datos, atroz, deshumanizada, ignorante de las limitaciones y exigencias íntimas del educando. <sup>22</sup>

Pero el asunto no es sólo cuantitativo, –la caterva de datos insustanciales– sino además la manera inconexa como se presentan, con claros estancos y apartamientos en el campo del saber. En todo caso, refrenda nuestro autor, el docente debe revelarse a esos *muros separatorios*, a esas *divisiones formalistas* y asumir que la realidad en la vida es una en todas sus manifestaciones. Así, Isarría aboga por la expulsión de las ideas muertas, o es decir mayor *formación* que mera *información*, previniendo al docente de no mirar al educando como un *depósito inerte de conocimientos*:

La planificación de la educación debe tener presente esta realidad, pues siendo cada ser incomparable, no puede presumirse la posibilidad de una educación «standard»,

---

21 Ob. Cit. p. 12.

22 Ob. Cit. p. 13.

existe un camino real que permita educar una masa anónima de educandos, tal y como si se tratara de sembrar geoméricamente una obrada. Tal pedagogía ni existe ni puede existir. El educador tiene que ser jardinero siempre que riega, desbroza, acicala cada mata con manos amorosas. Así es como se cultiva el estípite humano, así es como se laborea el espíritu, así es como se hace Cultura.<sup>23</sup>

Es en la educación –nos respalda la experiencia histórica– y en su pensar *volcánico y creativo* que está la salida de nuestro meollo epocal, sobre todo, de los sectores más deprimidos socioculturalmente: “Culturizar un pueblo es elevar su temperatura espiritual. De lo contrario, los pueblos se petrifican, se convierten en estatuas de sal.”<sup>24</sup>

## Colofón

Teodoro Isarría (1913-1979) es ficha y cifra de la historia aún soslayada, del Instituto Pedagógico de Caracas. En su pensamiento, todavía por estudiarse, se perfilan los rasgos y quebranto de un hijo del siglo XX, caracterizado por sobrado optimismo metafísico. Nada de brotes nihilistas o arrebatos agnósticos en el autor, existiendo más bien constante invitación a la trascendencia, lo que está más allá del mundo sensible como viva expresión de lo humano del hombre. Aquí la filosofía tiene mucho que aportar, es camino franco a la verdad. Isarría, siempre alejado de los pregoneros del caos y el abismo, asevera que el problema humano es transitorio o coyuntural, por ende, tarde o temprano el homo sapiens encontrará el antídoto a este histórico escollo espiritual matizado por la violencia, pensando *lo que hay que pensar*. El instrumento para emerger de nuestro actual estado de postración es, en gran medida, la Cultura, y la humanidad sabrá responder ante nuestro panorama contemporáneo.

23 Ob. Cit. p. 14.

24 **Isarría, Teodoro.** *Hegel y el pensamiento perezoso.* p. 65.

Es asombroso el grado de entereza en un hombre de Europa, testigo de las sendas hecatombes mundiales y de la guerra civil española, verdadero espectador de un *spirit of the age* excesivamente violento, que llevamos *los dioses de breves vidas* en nuestras conciencias. Isarría se suscribe a una mirada holística de la realidad, preñada de gran idealismo predominantemente de influencia hegeliana. Asume a la vida como fuerza para decidir, un eterno proyectar hacia la perfección. El hombre que Isarría nos retrata es ontológicamente libre y profundamente dual, dialéctico entre natura y cultura. En todo caso, la educación como proceso social por antonomasia, debe despertar al hombre que subyace en el hombre, como progreso y superación ontológica. Para Isarría, la educación debe formar verdaderamente al sujeto, con una pedagogía más humanista, alejada de posturas reduccioncitas que obcecadamente ven al individuo como tabula rasa. Aquí coincide con Paulo Freire su crítica a la educación bancaria. El educador –con una visión global de la vida en todas sus manifestaciones– tiene que ser *un jardinero de manos amorosas*, un sincero cultivador de espíritus, un hacedor de Cultura, único mecanismo para frenar nuestra inminente autodestrucción.

## Fuentes

- Isarría, Teodoro.** “Dos reformadores sociales: Saint-Simón o la Máquina, Fourier o el Hombre”. En *Gaceta de Pedagogía* N° 22. Caracas. IPC. Dpto. de Pedagogía, 1973.
- Isarría, Teodoro.** “El Espíritu de la Época y el Espíritu del Tiempo”. En *Revista del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas*. 40 años presente proyectado al futuro (edición aniversaria). Caracas. IUPC, 1976.
- Isarría, Teodoro.** “El Espíritu Objetivo en Hegel como fundamento de las Ciencias del Espíritu”. En *Gaceta de Pedagogía* N° 23. Caracas. IPC. Dpto. de Pedagogía, 1974.
- Isarría, Teodoro.** “Hegel y el pensamiento perezoso”. En *Gaceta de Pedagogía* N° 20. Caracas. IPC. Dpto. de Pedagogía, 1972.
- Isarría, Teodoro.** “La Cultura del siglo XX”. En *Gaceta de Pedagogía* N° 24. Caracas. IPC. Dpto. de Pedagogía, 1974.
- Isarría, Teodoro.** “La Ética”. En *Gaceta de Pedagogía* N° 17. Caracas. IPC. Dpto. de Pedagogía, 1970.
- Isarría, Teodoro.** “La Teoría del Conocimiento”. En *Gaceta de Pedagogía* Nos 18-19. Caracas. IPC. Dpto. de Pedagogía, 1971.
- Isarría, Teodoro.** “Los cuatro niveles de la Realidad”. En *Seminario de las Ciencias y de la Filosofía contemporáneas*. Caracas. Instituto Pedagógico de Caracas. Dpto. de Filosofía y Ciencias de la Educación, 1968.
- Isarría, Teodoro.** “¿Qué es el Mito?”. En *Gaceta de Pedagogía* N° 25. Caracas. IPC. Dpto. de Pedagogía, 1975.
- Isarría, Teodoro.** “Razón, crisis y Trascendencia”. “La Educación Inerte”. En *Gaceta de Pedagogía* N° 26. Caracas. IPC. Dpto. de Pedagogía, 1981.



**Juan Liscano:**  
*En tres matices*



## Nota biográfica *a manera de introducción*

No es sencillo escribir con cierta organicidad sobre Juan Liscano y su obra. Polémico hasta la saciedad, repetidas veces provocador y de puntos de vistas en ocasiones cambiantes, nos lo tropezamos por nuestra difícil contemporaneidad. Para muchos un exótico picapleitos, para otros un provocador de oficio, hay quienes lo definen como un místico acomodado que sufre la química del descontento, y otros, en los cuales me encuentro: un intelectual que sufrió en carne propia la condición de ser venezolano y de ver de cerca la triste realidad de Occidente. Por eso, desde ya podemos decir que estas notas más exploratorias que estudio exhaustivo, buscan reencontrarnos con quien –nacido en Caracas el 7 de julio de 1915– tuvo una visión ciertamente singular del país y su gente. Mirada poliédrica que merece ser recordada por quienes nos preocupamos por la ruta de la historia y del pensamiento nacional.

Pocos como Liscano, en el escenario venezolano, tuvieron una actuación tan importante en el siglo XX. Poeta consagrado, ensayista, crítico, articulista, floklorista, periodista y hasta etnomusicólogo, son algunas de las tareas que cumplió, al fragor de la diatriba intelectual, y que lo acompañó toda su vida.

Cuando se ausculta los perfiles biográficos de Juan Liscano, de un prolífico tránsito vital que se cerró el 17 de febrero de 2001, no podemos obviar que fue un hombre socialmente privilegiado –algo así como un pequeño burgués– que tuvo significativas actuaciones en el universo cultural venezolano: hizo la primaria en el colegio La Salle de Caracas, y la secundaria en el liceo San Luis de Bélgica, en el Jaccard de Suiza, en la Ecole Des Roches y en el Liceo Chambéry de Francia, lo que ya dice bastante.

Por otro lado, Juan Liscano realizó cursos de Derecho y Antropología en la Universidad Central de Venezuela, actividad que abandonó para dedicarse de lleno a la obra literaria. Desde muy joven tuvo quebrantos intelectuales y se inicia como periodista en *Acción Estudiantil* y la revista *FEV*, esta última órgano de la Federación de Estudiantes de Venezuela, a la que perteneció después de la muerte de Juan Vicente Gómez. Para los años treinta lo vemos desarrollando una ardua labor periodística como colaborador de la *Revista Élite*, *El Nuevo Diario*, y *El Universal*, básicamente. En 1938 funda la revista *Cubagua* (en Caracas). Este mismo año inicia su trabajo como folklorista, de manera espontánea, más como aproximación a lo humano, a la sabiduría popular, que como disciplina científica. Sobre este aspecto posteriormente reveló:

Efectivamente, inicié la investigación folklórica como una experiencia vivencial. Para acercarme al hombre primitivo, telúrico, al venezolano que yo suponía integral, porque estaba integrado a la naturaleza y a la tradición. De allí que me interesé por las músicas populares, los mitos, las costumbres y las ceremonias de los campesinos venezolanos. Después de algunas experiencias existenciales como las que viví en 1939, en la Colonia Tovar, tuve otras como participante en un toque de tambor el día de San Juan, en Ocumare del Tuy. Finalmente comencé a grabar la música popular, en sucesivas giras de penetración en territorio venezolano. Ese material es para mí una experiencia, un depósito, sustancia susceptible de elaboraciones poéticas. Nunca pensé que la música grabada podía constituir algo relacionado con la investigación científica y universitaria. Solía reunir a mis amigos en un estudio que yo tenía, para oír los discos entre muchos comentarios y mucha exaltación literaria poética.<sup>1</sup>

Juan Liscano es el autor de la primera recolección sistemática de nuestra música popular por medio del documento grabado en disco. Hoy algo que puede ser risible, pero una verdadera innovación para su momen-

1 **Machado, Arlette.** *El Apocalipsis según Juan Liscano. Conversaciones.* Publicaciones SELEVEN, C.A. Caracas, 1987. p. 47.

to. Fue director del Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales dependientes de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, desde su fundación en 1946 hasta el mes de noviembre de 1948, cuando renunció. Como gesto de desprendimiento, cedió copia de su colección de músicas folklóricas venezolanas, a la Biblioteca del Congreso de Washington. Por otro lado, Juan Liscano estuvo encargado de la sección bibliográfica de las páginas literarias de *Abora*, hasta que en agosto de 1943, cuando apareció *El Nacional*, entró a dirigir su sección literaria dominical, a la cual bautizó con el nombre de *Papel Literario*, hasta junio de 1950, y después de 1959 a 1961. Estuvo exiliado en Europa, de 1953 a 1958, año en el que regresó a Venezuela donde se inició el actual proceso democrático al cual contribuyó como columnista en la prensa y activista independiente. Desde 1964 fue Director de la revista *Zona Franca*. Su rúbrica se deja sentir en diarios de calibre internacional como *El Tiempo* de Bogotá; *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica; *Américas* de Washington; *Abside* de México; *Letras* de Ecuador; *Cuadernos Americanos* de México; y un largo etcétera de órganos divulgativos de Francia, España y Alemania. También trabajó en la Radio y en la TV entre 1960 y 1966. Fue Vicepresidente y Director General de Monte Ávila Editores C.A., una empresa con capital estatal, entre 1979 y 1984. Entre sus obras podemos mencionar: *Tierra Muerta de sed* (1954), *Nuevo Mundo Orinoco* (1959), *Rito de Sombras* (1961), *Cármenes* (1966), *Nombrar contra el tiempo* (1968), *Edad Oscura* (1969), *Rayo que al alcanzarme* (1979), *Fundaciones* (1981), *Domicilios* (1986) y muchas otras.

Es oportuno citar lo que afirmaba Jesús Sanoja Hernández sobre Juan Liscano para 1987, que viene a refrendar lo dicho hasta ahora:

A lo largo de esos cincuenta años, período clave en el sentido de irrupción y adultez del proceso democrático, Liscano ha discutido sobre las vanguardias, el ciclo galleguiano, el marxismo, la libertad, la singularidad americana, las dictaduras, el auge y la caída de la lucha armada, los grupos literarios, las formas de terrorismo, la cultura occidental, la posición de Tito en el mundo comunista,

la poesía, los mitos, la búsqueda religiosa, el erotismo y el esoterismo, el rock y la droga, el INCIBA y el CONAC, finalmente, «la guerra de las galaxias» y las proposiciones de Gorbachov.<sup>2</sup>

Como se puede inferir, estamos ante un autor oceánico y en cierta forma ampuloso. La obra de Juan Liscano es proteica y alarmante, nos da la impresión de un monólogo excluyente, de un grito de alarma, a la vez de una búsqueda dolorosa. Liscano se nos presenta como un escritor imponente, combativo, de sensible fibra por el hombre, la nación y su cultura.<sup>3</sup> Muchos han sido los análisis que se han hecho de su aporte literario. En las siguientes líneas nos limitaremos a enfatizar brevemente tres elementos en su obra: su mirada a la sociedad occidental, su noción sobre la historia y su preocupación por Venezuela.

---

2 **Sanoja Hernández, Jesús.** “Medio siglo en la polémica”. *Papel Literario de El Nacional*. Caracas, 25 de enero de 1987. p. 2-3. En *Juan Liscano ante la crítica* (VV.AA. Selección, Prólogo y Notas Oscar Rodríguez Ortíz). Monte Avila, 1ª Edición. Caracas, 1990. p. 115. Es recomendable leer esta obra verdaderamente esclarecedora para calibrar –en sus múltiples facetas, sobre todo la literaria– el legado del autor aquí reseñado.

3 “A las observaciones que he venido haciendo sobre algunos aspectos de su obra se suma una de orden global, nada desdeñable. Me refiero al modelo intelectual que Liscano encarna; en este sentido su forma de estar en el mundo se orienta hacia lo que podríamos llamar ‘el intelectual-conciencia’. Este modelo muy caro a los franceses fue el que asumió el poeta seguramente influido por su formación europea. En América Latina han sido muchos los escritores que han abrazado este arquetipo, aunque tiende a desaparecer en razón de la especialización de la actividad intelectual y por otro motivo que sería impropio comentar en este espacio. En todo caso, en Liscano tenemos encarnada una proposición de ser: devoto de la metáfora y urgido por el destino ecológico del planeta, lúcido contrincante de la civilización audiovisual e intérprete y crítico de literatura, actor político sin filiación partidista y acucioso conocedor de las llamas del mundo espiritual”. Rafael Arráiz Lucca. “Juan Liscano: desesperanza y resurrección”. En *Trece Lecturas Venezolanas*. Fondo Editorial Fundarte. Alcaldía de Caracas. Colección Delta. Caracas, 1997, p. 34.

# I. Una angustia universal

A nuestro modo de ver, uno de los aspectos característicos del pensamiento de Juan Liscano –y que alcanza en el autor y la obra una relevancia indudable– es su constante crítica a la sociedad tecnocéntrica e inhumana. Es un llamado que nos advierte sobre la deshumanización del hombre, en una realidad estimulada por artificios y aparatos, que tratan de seducirnos como las extrañas imágenes de la caverna platónica.

Desde sus primeros pasos como autor y en cada uno de los géneros en que se movió Juan Liscano, su *leitmotiv* estaba gravitando sobre la crisis civilizacional y la muerte ético-espiritual de la humanidad. Casi como un lamento epocal, los actores sociales del siglo XX y su vanguardia intelectual, encontró muy poco de qué sentirse orgulloso, después de sendas hecatombes mundiales, guerras fratricidas que redujeron al hombre a menos que un mono erguido y parlante. Esta innegable realidad es definitiva y definitorio en sus escritos, como mácula indeleble a la que nunca pudo renunciar.

El martes 24 de julio de 1951, obtuvo el Premio Nacional de Literatura, en la mención Poesía con *Humano Destino*. En la entrega del Diploma pronunció un discurso donde delinea magistralmente la crisis espiritual del hombre alienado por sus propios inventos, cual drama de Frankenstein.

Juan Liscano conceptualiza al hombre como un ser perfectible que se debate en una dialéctica realidad, dos dinámicas inspiraciones que sirven de pábulo a la aventura de existir: el amor y el poder. Sólo que la segunda le lleva franca ventaja a la primera, la máquina está dominando al espíritu:

En su culto de poder personal el hombre fue rompiendo sus ataduras con el cosmos y cambió de actitud. No pretendía entender la naturaleza para convivir con ella, sino que pugnaba por vencerla para ponerla a su servicio en calidad de esclava. Era una rebelión del hijo contra la

madre, hoy asistimos al último acto del drama que se inició hace milenios, bajo el signo de las invocaciones y de los conjuros del mago para propiciar las lluvias o apresar el poder solar. El hombre de la técnica y de la ciencia, de la razón y el poder controla la terrible fuerza atómica. No ha progresado mayormente en el orden espiritual o moral desde Platón o los faraones de la primera dinastía, pero ha adquirido, en cambio, un asombroso poder material. Suele hasta enamorarse de su propio poder; de sus posibilidades. No sabe ya frenar sus apetencias ni coronar, con su pensamiento místico o moral, su obra de dominio. Inclusive ha perdido capacidad de amor sin lo cual la creación se convierte en frío universo de crimen, venenos y muerte.<sup>4</sup>

Visto de esta manera, estamos en presencia de una involución espiritual, en la que lo específico del homo sapiens, se trueca en rapiña y alimaña. Hace ya algún tiempo –en plena modernidad– que el hombre despachó fines éticos y estéticos concientes y constructivos, para entregarse a la miseria humana aterradora. Impulso de poder, apetencia material, afán de posesión, son algunos de sus inconfesables móviles. Sólo así se explica Hitler y las dos grandes bombas atómicas que coronan el siglo XX de una sociedad “racional y cristiana”, por sólo citar un ejemplo. Pese a este cuadro dantesco, Liscano apuesta al amor y al acto creador como herramientas de emancipación del espíritu de las fuerzas autodestructoras. Esta será en línea gruesa su llamado contra la sociedad tecnificada.<sup>5</sup>

4 “Discurso del Premio Nacional de Literatura 1949-1950”. En Juan Liscano. *Reflexiones para jóvenes capaces de leer*. 4ª edición. Publicaciones SELEVEN C.A Caracas, 1987. p. 129. Este documento fue incluido por el editor –en el libro mencionado editado 37 años después– con el fin de demostrar lo consecuente que ha sido Juan Liscano con su temática sobre la alienación técnica.

5 Del hombre de letras dice: “Si en algo siento el fracaso de nosotros, los escritores, es en esa incapacidad de sustraernos a la masificación, a la cosificación, a las banderías, a la embriaguez del discurso lineal e interminable. Tarea del escritor debería ser depurar la vida, y no llenarla de proyecciones fantasmales del propio ego, de la imaginación viciosa, de las ambiciones, de los resentimientos. Tratar de ser hombre libre, en esta época de alienación tecnológica, propagandística, política, operacional, es quizás la mayor tentativa a la que puede aspirar e implica, de modo inevitable, una revolución interior dirigida, una mutación, como dijo Krishnamurti, ‘en la simiente misma del pensamiento, no en las expresiones exteriores de esa simiente...’Entonces, el mito del hombre nuevo se tornaría realidad”. Juan Liscano.

Más de tres décadas después, para 1987, repetía con furia su declaración de principio:

Hoy más que nunca se pone en evidencia, por poco que aceptamos pensar, el carácter incierto, contradictorio, divalente de la acción humana. Vivimos como lo señaló Einstein, la era de la perfección de los medios y de la confusión de los fines. Las metas fijadas ayer por el optimismo en el gradual y poderoso desarrollo de la técnica y la ciencia, frutos de un pensar racionalista, mediante los cuales se alcanzaría en una suerte de ascenso incesante, la felicidad, la comodidad, la abundancia, la seguridad y el dominio completo sobre la naturaleza sometida por entero a nuestro bienestar, pierden su prestigio. A medida que se logran determinados triunfos éstos quedan casi siempre contrapesados desfavorablemente, por el descubrimiento de los males que lo causan.<sup>6</sup>

En Liscano no hay espacio para el triunfalismo antropocéntrico. Estamos en un momento crítico, en el cual el desarrollo de la técnica y el pensamiento científico no han tenido paralelo en el compromiso ético por un futuro mejor. No es la acostumbrada retórica de un filósofo o literato más, sino una imperativa necesidad de perpetuarnos ecológicamente en un mundo en positivo. Es creación cultural contra apetito de destrucción. Liscano nos advierte que la educación juega un papel importante en esta incierta panorámica: es dar valores universales en una irreversible mutación cultural en marcha, sin negar que el fin es el hombre mismo.

Liscano nos refiere que la información es uno de los mitos de nuestra época, tanto desarrollo técnico-informativo no es garantía de mejor existencia humana. Por ende, Liscano pone en duda el progreso visto como una línea ascendente. El nazismo, es muestra de una regresión abismal. ¿Progreso es este estado selvático dónde unos mamíferos se oponían

---

*Espiritualidad y Literatura: una relación tormentosa.* Edit. Seix Barral. España, 1976. p. 18-19. Este libro es una imperiosa lectura para adentrarnos al complejo universo del escritor.

6 **Liscano, Juan.** *Reflexiones...*p. 88.

sobre sus semejantes? Estamos expuestos a un totalitarismo, es decir, a la pérdida de la autonomía existencial, no sólo por culpa del trabajo, sino por exasperante desarrollo científico. También los potentes medios de comunicación han servido para el sojuzgamiento señalado, han hecho del hombre contemporáneo un consumidor compulsivo, que confunde el accidental hecho de tener, con el pleno y liberador estado de Ser. ¿Quién es la presa fácil de estos circuitos tan enajenantes? El joven <sup>7</sup> por supuesto:

Señalé una vez que el mercado juvenil, en Occidente, había desplazado en capacidad de consumo, al mercado para adultos. De allí que uno de los grandes negocios actuales consista en producir para los jóvenes: discos, cassettes, guilindajos, prendas de vestir, posters, alimentos «compactos» para comer en luncherías. Quick lunch, Tropi burger, etc., el joven tiende a consumir todo aquello que le produzca una sensación de autonomía, de ser diferente de los mayores, de novedad, de independencia. Hábilmente el comercio anglosajón, al cual se suma ahora el japonés cuyo poder de imitación alcanza siempre a sobrepasar los modelos iniciales, se dedicó a alienar la capacidad de consumo de los jóvenes. Los provechos crematísticos son inmensos. <sup>8</sup>

En todo caso, nos recuerda Liscano, este extravío humano es una aplastante realidad que procede del rechazo a los líderes e ideologías que una vez fungieron de modelos, pero que fueron defenestrados por sus propias incapacidades.

Debemos decir por honestidad, que no nos deja de asombrar, por lo anchuroso del pensamiento, Liscano. Su explicación sobre el mundo

<sup>7</sup> Sería perdernos en otro ensayo incursionar en la visión del joven que posee Juan Liscano, preocupación que tiene continuidad en su vida intelectual. Existe más de uno que lo ha acusado de injusto e implacable con los más jóvenes. A este respecto, dice a Arlette Machado: "No creo ser duro, creo más bien estar interesado en el fenómeno de la juventud. En mi vida he sido consecuente con ese interés, porque desde que yo tenía 20 años, asumí mi condición de joven como tal. De tal modo que mi primer libro, en 1939, *8 poemas*, constituye la imprecación de un joven en desacuerdo con la realidad de su tiempo". *El Apocalipsis según Juan Liscano*. Conversaciones. Publicaciones SELEVEN, C.A. Caracas, 1987. p.147.

<sup>8</sup> **Liscano, Juan.** *Reflexiones...*p. 20-21.

contemporáneo oscila entre la visión filosófica muy propia de un intelectual en sintonía con los existencialistas de comienzos de siglo XX, pero también, con cierta evasión mística de un pensamiento ciertamente informe. Dicho de otro modo, percibimos cierto eclecticismo en Liscano que péndula entre las filosofías de comienzo de siglo pasado, cierto matiz oriental, y el uso excesivo del psicoanálisis de Carl Jung, de quien por cierto, no niega su adscripción. Eso en gran parte explica por qué su carácter apocalíptico a la hora de analizar la dinámica finisecular del mundo. Nos llama poderosamente la atención su creencia en el diablo<sup>9</sup>, como materialización de una sociedad inconscientemente satánica. Para 1997 lo dice de este modo:

La saturación demoníaca televisiva angloamericana no es una casualidad. El protestantismo, al igual que Lutero, se la pasó arrojándole el tintero al diablo. Éste no es un vencido, como en el catolicismo, sino un amenazante protagonista del más allá con dos caras. La bella de Luzbel, y la monstruosa de Satán. El puritanismo vio brujas de Salem en todas partes. Por un fenómeno de reversión ineludible –dualismo sin conciliación–, el dogmatismo antisatánico resultó hoy, victoria diabólica. Falto de mensaje penetrante, místico, el cristianismo angloamericano soltó al diablo por las calles. Está en la televisión, en el cine, en los videos, en las canciones, en el arte, en los conjunto rockeros «heavy metal», y en otras muchas manifestaciones, siendo notable la transformación de Michael Jackson, de efebo imitador de Diana Ross, en demonio en *Dangerous*. La cultura ocultista yanqui y británica cultiva determinados aspectos, lo mismo que el comercio.<sup>10</sup>

- 9 Este es una temática verdaderamente interesante en el autor y que requiere un estudio pormenorizado. La figura del diablo en Juan Liscano cobra especial significación desde su infancia, como él mismo nos explica. En los años noventa será recurrente a este aspecto como un nuevo despertar en su explicación de la crisis mundial y la soledad del hombre.
- 10 **Liscano, Juan.** *Anticristo, Apocalipsis y Parusía*. Alfadil Ediciones. Colección Trópicos. Caracas, 1997. p. 11. En Juan Liscano se nota una actitud antiimperialista, si no en la totalidad de sus planteamientos, por lo menos con respecto a la posición de sometimiento –político, económico y cultural– de nuestros países con relación en el mundo anglosajón. Más que transculturación estamos bajo una compleja dependencia encubierta, asevera.

Así Juan Liscano nos dice que lo diabólico orienta hacia algún despeñadero la civilización occidental. Un diablo que actúa como león rugiente devorando almas, como dice el evangelio, un ser maligno arrebatador de libre arbitrio, un negador de libertad, un asesino de lo humano del hombre. Hoy la tecnología desbocada hace las veces de Dios, razón técnica que espera en muy poco tiempo intervenir genéticamente el futuro de la humanidad. Liscano a título personal nos reitera:

Mi testimonio es del sobreviviente que, en medio del mar solitario, lucha con las olas y espera de la esperanza. En el orden materialista e histórico no sé sino de guerras. Ahora se libra un envenenamiento. No se trata de victorias militares sino de apoderarse de la mente humana mediante la informática y la comunicación, dos desarrollos de las nuevas tecnologías electrónicas cuyas denominaciones excluyen la libertad real de estar informado y de poder comunicarse, porque quienes son dueños persiguen una meta política: la del dominio del mundo. Este dominio implica dominar todas las variedades del afán dominador, y reducir al individuo, a masa.<sup>11</sup>

Quizás con Liscano ocurrió como esos espíritus atormentados que emprenden grandes búsquedas, y que como resultado de todo lo sufrido, se dan cuenta que la clave del misterio está en el origen, en el punto de partida, es así que otra vez la serpiente se muerde la cola.

---

11 **Liscano, Juan.** *Anticristo...* p. 83. Como el mismo tono redundó: "Nombro alguno de esos efectos destructores. Cualquiera inteligencia normal los advierte, pero no parecen percatarse de ello los causantes ni los que trazan los caminos del desarrollo industrial capitalista, desde hace ya dos siglos. Sobrepoblación, deforestación sistemática, violencia social, hambrunas, degradación de la calidad de vida, virtualidad de la economía, devaluación de la moneda sustituida, sin respaldo alguno, por montañas de cifras computadas en Microsoft, agonía bancaria, longevidad contradicha por la contaminación ambiental tanto en las epidemias controladas urbanas como en las no controladas, como las que afectan la capa de ozono, las aguas dulces y las saladas, la energía misma consumida por la industria, sin calculación, y capaz de desencadenar la inercia, llamada **entropía**". Juan Liscano. "El mundo de hoy". Suplemento Cultural. *Últimas Noticias*. Caracas, 14 de junio de 1998. p. 1. Negritas del escritor.

## II. Clío y Apocalipsis

Juan Liscano no fue un historiador de oficio, sin embargo, como intelectual sensible a los cambios mundiales, tuvo su propia definición historiográfica. La manera de ver nuestros transcurrir no está divorciado de sus flagelantes críticas al proceso civilizatorio occidental. En su personal manera de definir la historia, como hecho y como ciencia, Juan Liscano echa mano a las nociones psicoanalíticas, a los presupuestos existencialistas, además su misticismo notoriamente oriental, como anteriormente refería. Liscano estaba convencido que el mundo comenzó sin el hombre, e irremediablemente parece terminar sin él. La historia así entendida, es una “cronología ficticia”, un relato contado por los interesados. El hombre preñado de perfectibilidad, cree en un estado de todas las realizaciones, lo que hace al hombre preso de sus más profundos vicios.

El caos y la muerte es un ritornelo, casi un lugar común en Liscano a la hora de explicar la naturaleza de la historia. Las fuerzas ciegas sirven de motor a la historia hacia un devenir que no tiene rumbo ni concierto. En tal sentido dice:

Las divinidades de la historia juegan con el destino humano, esos irracionales dioses de una energía social incapaz de saberse a sí misma, pero encauzable hacia fines que nadie puede prever. No hay objetividad histórica sino un inmenso juego de azar que desencadena energías incontrolables y capaces de revertirse contra sí mismas, en una explosión final. No hay leyes. Lo que sucede se sabe después y nunca con seguridad. La historia es fatum, es sino, es suerte. Es la afirmación de los más contra lo uno o es lo uno que corre en la cresta de los más, para reinar. Quien maneja la historia es manejado por ella, a veces favorablemente –cuestiones casi astrológicas–, a veces con desgracia. Es obra del antropocentrismo ateo. Ya Dios no es necesario.<sup>12</sup>

12 **Liscano, Juan.** *El horror por la historia.* Editorial Ateneo de Caracas. Colección Ensayo. Caracas, 1980. p. 29-30. Posteriormente lo dirá en estos términos, citando nuevamente a uno

Si bien la vida es lucha de los contrarios, y la historia es cambio y ruptura, Liscano desaprueba toda revolución como salto al vacío, como gasto inútil de vidas. ¿Qué sucede con la minoría que se erige defensora de los más sanos intereses una vez que alcanza el poder? Revolución es confusión e involución, partido único, parálisis del pensamiento, nueva oligarquía, caería de brujas. Las revoluciones, tan comunes en la historia, son transformaciones profundas, donde todo muta menos las bajas pasiones humanas, turbulencia en la cual falsos profetas que prometen el paraíso perdido, terminan defraudando a sus seguidores. A la revolución francesa y soviética se remite para corroborar su tesis. En apretadas cuentas, “la historia es un vastísimo fresco de muerte”.<sup>13</sup> Ni aún la promesa marxista de una sociedad sin clases, ni el compromiso liberal de una comunidad fraterna, se ha concretado, en su lugar ha privado una “gran matanza”. De esta manera, revolución y utopía es el sueño irrealizable del hombre que ha apostado un mundo armónico y se ha encontrado con el más estruendoso fracaso:

La tentación del hombre fáustico, para usar una hermosa denominación de Spengler, no es propia de vender su alma al diablo para obtener juventud y poder, **sino ser Dios**, reorganizar la Creación. La historia propicia el sueño de la utopía. La utopía, el sueño de ser organizador, el demiurgo, y por gravitación natural del delirio yoíco, se elige a uno y se suprime a otro. Siempre hay ángeles caídos: son los herejes, los traidores, los adversarios, los contrarios.<sup>14</sup>

---

de sus mentores indirectos: “Esa actitud vivencial, totalizante, tendiente a la intemporalidad, constituye proposición básica en la revolución psicológica que divulga desde hace cuarenta años un pensador como Krishnamurti y en la práctica del conocimiento Zen. Pero aplicada al juicio historicista, suprime el objeto del mismo y su funcionamiento que consiste en precisar un momento dentro del contexto de una continuidad aparente, en fijar distancia entre momentos dados, en analizar situaciones conflictivas pasadas o presentes, en referir, relacionar, registrar, codificar. Hay pueblos que carecen de conciencia histórica, como los hindúes y los primitivos. Los herederos del racionalismo, del hebraísmo y de la tecnología occidental padecemos, en cambio, de una obsesión historicista. En el vacío metafísico, la historia viene a ocupar el puesto de los dioses muertos. Es destino y **fatum**”. Juan Liscano. *Panorama de la literatura venezolana actual*. Alfadil ediciones. Colección Trópicos. 2ª edición. Caracas, 1995. p. 10. Negritas del escritor.

13 Liscano, Juan. *El horror...* p. 33.

14 **Liscano, Juan.** *El horror...* p. 35. Negritas del escritor.

Pero, nos dice Liscano que el anhelo de un mundo mejor, *per se*, no es impugnable. Lo criticable, en todo caso, es la hipoteca de las esperanzas de la mayoría por hombres que no practican la autocritica como norma. Liscano es reacio al optimismo, no cree en “doctrinas de salvación obligatoria”.

En sus idealistas reflexiones sobre la historia, Liscano no escapó de los influjos de cierto voluntarismo filosófico y de psicologías del inconsciente en boga a principios del siglo pasado, argumentos que si bien cobran alguna importancia teórica en la actualidad, parecen entroncar con una élite pensante –llamados genéricamente postmodernos– que apuestan a la muerte del sujeto histórico y decretan la defunción de las ideologías. No es que Juan Liscano comulgara con este debate actual, sólo que quienes profesan estas “nuevas” posturas, en ocasiones involuntariamente, recrean viejas posiciones panteístas y trascendentalistas, que acomodan el escenario para cualquier tipo de doctrina explotadora, y en ocasiones, menos alentadoras, un tipo de relativismo moral pernicioso.

Como Ortega y Gasset, Juan Liscano asegura que el colectivo es una abstracción, la masa una aberración:

Lo cierto es que cuando los seres humanos se agrupan con objetivos comunes poderosos generalmente de índole políticos y religiosos, se modifican los comportamientos individuales hasta el punto de ser otros. El individuo sumergido en la masa, se vuelve anónimo y se siente eximido de responsabilidad personal. Transfiere al ser colectivo no sólo el poder de la decisión, aunque lo decidido constituya una transgresión monstruosa a normas de convivencia. Todo se vuelve posible. El ser colectivo no está constituido por la suma, el amalgama o la síntesis de los sentimientos individuales, sino se presenta como entidad psíquica nueva que responderá a determinado estímulos e ideas de fuerza (o de destrucción, hasta de suicidio) de un modo propio y diferente a como lo haría el individuo. Este se transforma, pues, en una partícula de esa nueva entidad psicológica cuya

emotividad responde casi exclusivamente a instintos elementales, a ideas en bruto, directas, sin matización. La masa multiplica el impulso de acción y de impacto hasta convertirlo en algo que se parece a un encadenamiento de la naturaleza.<sup>15</sup>

Así, la violencia es inherente a la condición humana, el progreso una falacia y la historia es pasión, ambivalencia: construcción o destrucción. El hombre liberado de todo tutelaje y oyendo el llamado del misterio, podrá salvarse, tiene la última palabra.

Juan Liscano asume un pensamiento negautópico, nos caracteriza la historia como desenfreno a la destrucción. Si bien es interesante esta mirada, en el fondo, su desalentadora formulación puede ocasionar inacción e indiferencia en el hombre de empresa. Esto se puede convertir en pensamiento reaccionario.

### III. La queja por un país

La historia nacional y su universo político encontraron en Juan Liscano un recalcitrante crítico. Pese a su apego al ideal republicano –y su identificación pública y notoria con Rómulo Betancourt sobre todo al principio del ensayo democrático–, los deudos del “Pacto de Punto Fijo”, siempre estuvieron calibrados, por su verbo en ocasiones corrosivo y la mayoría de las veces sincero. Sus permanentes denuncias a las irregularidades del sistema democrático –de quien también fue beneficiario, es bueno decirlo– lo sitúan como especie de conciencia moralizante por un mejor país. En todo caso, sus disertaciones sobre la crisis nacional y sus repercusiones actuales, hunden sus raíces en factores socioculturales que determinan en gran medida nuestra personalidad histórica. Él mismo se confesó ciertamente realista para la política, aunque muy espiritualista para otras cosas. Y en sus reflexiones se palpa fácilmente esta afirmación: el abstruso Juan Liscano de la poesía y el ensayo, sin rubor

15 **Liscano, Juan.** *El horror...* p. 97-98.

alguna dice quien es ladrón y quien no, en el acalorado debate del día a día. Tal vez por eso de vez en cuando nos sorprendía con declaraciones escandalosas en la prensa, llevando inclusive, –su hermanastro Rafael Caldera, en su segundo gobierno– la peor parte.

Cuando Juan Liscano lanza una mirada retrospectiva a la historia de Venezuela, nos recuerda que nuestra cacareada integración nacional, no fue precisamente un proyecto bien concebido, sino un duro transcurrir de consecuencias mortíferas. Y aquí radica nuestro pecado original. Desde la independencia misma, el pueblo llano no tuvo papel alguno, sobre todo en el gesto del 19 de abril de 1810, que como bien se sabe fue un grito de autonomía, por la élite terrateniente representada en los cabildos de provincias. El rencor racial y la discriminación social son dos elementos presentes en uno de los momentos más importantes de nuestra historia, y que tienen cierta resonancia actualmente. Los pardos, negros y siervos no tuvieron papel alguno en el reparto del poder, lo que presagía, según Liscano, lo que vendría después. La voluntad de igualdad fue devorada por la vorágine de la guerra civil. Bolívar tuvo conciencia de esta situación y estuvo a favor de la popularización de la guerra, única alternativa de alcanzar la victoria y romper el nexo colonial. Después de la desaparición física del Libertador vendrán tiempos difíciles, en los que la Guerra a Muerte no sería sino una constante en un desarrollo sangriento. La corrupción, el ansia de poder, la seudorevolución, etc.; no son hechos exclusivos de la Venezuela decimonónica, sino el hilo conductor de nuestro carácter como pueblo. De tal manera que, los gobiernos de la democracia –sitúabase en 1992– están emparentados por su ineptitud con los de Falcón, Andrade y el mismo Pérez Jiménez. Por eso hay que reescribir con honestidad la historia, sin concesiones con lo idílico y lo falso. Nos dice Liscano que debemos cuidarnos de la historia como instrumento político, como arma para la justificación de acciones moralmente turbias. Esto comienza por reconocer que España no siempre fue “el yugo” y que el pueblo también hace la historia:

Por lo tanto sería un error caer en la trampa de la historia comprometida con la causa patriótica y descargar sobre España una crueldad que compartieron los realistas y los patriotas, casi todos oriundos de la misma tierra. Esta guerra fratricida costó, según algunos, un tercio de la población, según otros, un cuarto. Si la guerra entre patriotas y Monteverde abundó en episodios sanguinarios, aquéllos fueron superados por la guerra entre el ejército neogranadino, engrosado por efectivos venezolanos, y los llaneros convocados por Boves, el *Taita*, cuya psicología ha sido estudiado ampliamente. En el río de las lanzas llaneras naufragó la segunda república de Venezuela sin que Boves pudiera alcanzar el poder que buscaba, pues murió en la batalla que le daba el triunfo final. Lo importante consiste en destacar: si bien las castas inferiores no desempeñaron papel alguno en los sucesos del 19 de abril y del 5 de julio, desde el momento de la rebelión de Monteverde contra la naciente República, ellos intervinieron de manera decidida en los triunfos realistas. Perseguían, obviamente salir de la situación inferior, ascender, igualarse. No lo lograron sino por la vía de la guerra.<sup>16</sup>

Afirmar esto no le resta méritos a los revolucionarios, es innegable que los blancos criollos fueron diezmados. José Felix Ribas, Vicente Salias, Miguel José Sanz, Francisco Espejo, Juan José Landaeta, y una larga lista de patriotas, cayeron al fragor de la revolución. Pese al saldo tan rojo, la independencia no implicó una ruptura real de la colonia como lo ha demostrado una pléyade de historiadores. Así nos dice Liscano, que esta “guerra civil casi racial **marcó nuestro destino como no lo hizo en ningún otro país americano**. De modo que constituye casi un tema obsesivo que he traducido a ensayos y poemas.”<sup>17</sup>

Juan Liscano, aduce que desde el punto de vista estructural, Iberoamérica no ha podido librarse de “la economía latifundista y esclavista, ni

16 **Liscano, Juan.** *Los vicios del sistema*. Vadell Hermanos Editores. Valencia-Venezuela. 1993. p. 44-45.

17 **Liscano, Juan.** *Los vicios...* p. 50. Negritas del escritor.

los conflictos de casta, ni ha logrado asimilar y trascender los términos contradictorios de su historia. No hay unidad ni uniformidad, ni homogeneidad. Las élites desplazadas en las diversas contiendas civiles no pudieron dominar la situación.”<sup>18</sup>

Y ya aquí hay un tono de denuncia: ayer como hoy, nuestros males seculares no han sido superados, y las ambiciones personales sirven de motivación para quienes quieren hacer política. En tal sentido que, nuestros vicios actuales son de vieja data, tienen su partida de nacimiento en la misma estructura colonial. Eso, en gran medida, explica ese divorcio que aún nos persigue entre la retórica de la pulcritud de nuestros funcionarios públicos y la falta de honestidad de la administración del dinero. Bolívar, nos recuerda Liscano, como muestra de su probidad siempre denunció y castigó a la gerencia dolosa, demostrando con su ejemplo que prefería la gloria al dinero. ¿Cuál puede ser la solución a tamaña calamidad? Liscano, parafraseando a Simón Rodríguez, a Simón Bolívar y a Rómulo Gallegos, apela al factor educativo como vehículo efectivo para construir ciudadanía. Educación republicana, popular, bajo responsabilidad del Estado y en sintonía con un proyecto nacional, nos dice. Nos recuerda que educar no es instruir. No deja de ser enfático:

En Venezuela ha fallado el proceso formativo y el instructivo ha sido mal llevado. Hoy más que nunca se impone la reforma del entero aparato educativo. La gente notable que ha dado Venezuela se ha formado sola o constituye alguna promoción excepcional de instancia favorable. Por ejemplo, el Instituto Pedagógico, influenciado por inteligencias venezolanas sobresalientes formadas en el exterior, con Picón Salas, y por las misiones traídas desde Chile, enriquecido por la emigración republicana española (Imaz, García Bacca, Sánchez Trincado, Bergamín, Vallmitjana, Grases, entre otros), significó el mejor momento de ese centro formador de profesores, actualmente decaído.<sup>19</sup>

18 **Liscano, Juan.** *Los vicios...* p. 54.

19 **Liscano, Juan.** *Los vicios...* p. 73.

La educación venezolana en última instancia es el reflejo de la quiebra del sistema: una democracia representativa determinada por la desigualdad social y el instinto de acumulación. Un país de excelentes leyes para ser violadas. El problema de por sí no son las instituciones sino los hombres. La raíz del problema está entre otras causas, en la ausencia de formación ética y educativa del venezolano, lastres que arrastramos desde la aventura conquistadora española hasta hoy. Los buenos augurios de una República a la usanza de lo más avanzado de Europa, fraguaron por las guillotinas de la Guerra a Muerte. Gobiernos demagógicos y corruptos –con excepciones del caso– es la larga cronología presidencial de nuestra historia republicana y democrática. No es sólo un problema de leyes y constituciones, sino de formación desde el hogar, desde la escuela, la comunidad y los medios de comunicación, arguye Liscano. Repite:

Sin valores espirituales y morales que respetar por voluntad propia de organizar la estructura de vida colectiva, se llega a la degeneración de gobiernos como los aludidos –Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi–, al reverso de los propósitos de enmienda. El país necesita más profesores y maestros que ministros, diputados y senadores.<sup>20</sup>

Después de la intentona golpista de 1992, Liscano, como integrante de los “notables”, exigía, desde diferentes tribunas, cambios sinceros. Exponía no creer en autorreformas del régimen. Simpatizó con la idea de una Constituyente, previa eliminación de instituciones de viejo cuño. Anhelaba una democracia participativa, no regulada por los “cogollos”:

Los partidos no pueden quedar excluidos de la participación, pero entonces se impone el castigo a los peculadores y apartar de la gestión de gobierno a quienes se descalificaron de 1974 a 1992. Sin castigo –y el mejor no es ni la cárcel ni la violencia física, sino la multa cuantiosa, la sustracción de los bienes mal habidos, la reducción de una fortuna peculada–, Venezuela seguirá siendo ese

20 **Liscano, Juan.** *Los vicios...* p. 80-81.

engendro mal nacido de la Guerra a Muerte, la Guerra Federal y la concepción del poder como botín.<sup>21</sup>

Ese era Juan Liscano, elevando su voz contra lo que consideraba indebido, apostando a la capacidad humana de redimirse de sus propias miserias, crítico del bipartidismo y la cultura del petróleo, deseando para Venezuela un mejor horizonte, un país de ciudadanos acendrados en el respeto y la dignidad de los otros. Coincidente en estos anhelos –circunscrito al credo político liberal y republicano– con otros interlocutores de su época.

Muchas son las ideas que nos distancian de Juan Liscano, sin embargo, siempre tuvimos la impresión de ver en este intelectual un *gentilhomme*, inquieto, expansivo, místico, sin ambages, diáfano, cual intérprete de nuestras fuerzas telúricas y nuestro sino trágico, recordándole a los más jóvenes, a la inteligencia nacional y a su élite ductora, como revertir la difícil “naturaleza” humana, la terrible herencia histórica, a la vez, de construir un país pleno de libertades públicas y de una mejor democracia.

---

21 **Liscano, Juan.** *Los vicios...* p. 110. Negritas del escritor.



**Jesús Rafael Guillent Pérez:**  
*O la búsqueda de la Verdad*



# Introducción

“Cínico es aquel que conoce el precio de lo eterno y el valor de la nada.”

*Oscar Wilde*

Con las siguientes líneas se pretende alcanzar un viejo anhelo: sacar del foso de los olvidados a un pilar más que el didactismo exótico y la pereza camuflada ha zumbado en el pozo de los indeseables. Nos referimos a la visión filosófica de Jesús Rafael Guillent Pérez y su aporte al movimiento pedagógico venezolano. Divulgar las ideas centrales de un espíritu quebrantado por la develación del misterio, describir una intrasubjetividad que conversa intensamente transitando hacia la verdad, es el objetivo que nos anima. Propósito bastante ambicioso, pero que viene a concretar tres semblanzas sobre lo que taxativamente hemos denominado la Tríada Filosófica del Pedagógico de Caracas: Ignacio Burk, Teodoro Isarría y Jesús Rafael Guillent Pérez. Tres perfectos desconocidos que, como otros, apostaron su vida a la educación, la cultura, la filosofía, las artes y las ciencias en Venezuela.

J. R. Guillent Pérez (1923-1989) fue profesor, escritor y filósofo venezolano. Realizó estudios en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de la Sorbona, en París. Se desempeñó como catedrático del Instituto Pedagógico de Caracas en el campo de la Filosofía y de la Historia de la Filosofía Contemporánea, además de impulsor de la *Gaceta de Pedagogía*, órgano divulgativo del Departamento del mismo nombre.<sup>1</sup>

1 Esta alusión no es decorativa sino que responde a la justa valoración de una revista de gran significación e importancia para el desarrollo del pensamiento científico, filosófico y educativo de Venezuela. Esta revista da testimonio de los quilates de la principal casa de formación docente en el país en una de sus horas más apreciadas. Este órgano divulgativo nació en

J. R. Guillent Pérez –así lo observamos– es un filósofo volátil y arriesgado, de difícil aprehensión, con un itinerario radical y cuestionador. Ante un Ignacio Burk de psiquis profusamente religiosa amalgamado con un racionalismo crítico notorio y un Teodoro Isarría idealista, exprofesamente hegeliano y optimista, vemos un Guillent Pérez, proteico, sin un anclaje existencial sólido y solidario, auscultador de filosofías nihilistas, arrebatadamente existencialista y de un orientalismo determinante. Examinar el pensamiento filosófico de J. R. Guillent Pérez, enfatizando sus argumentos sobre la dialéctica Ser-Yo, la soledad del hombre del siglo XX y su repercusión en el horizonte nacional, es el norte de las páginas sucesivas.

## I. El Búho de Minerva

Ciertamente existe, a nuestro entender, dos maneras de definir la filosofía, saber representado por el sapiente pájaro –el búho– de añeja y metafórica significación. Una podría ser cuando el autor, de manera, por demás, bastante didáctica, nos dice qué es para él la filosofía. Así, nuestro expositor se comporta bastante locuaz, priva la transparencia, el afán de la brevedad, honestidad intelectual y las ganas de hacerse entender. Por otro lado, está su propio filosofar, muchas veces mutable o provisional, que si bien es de peliaguda captación, deja por sentado su personal manera de ver las cosas. Siendo de esta manera, debemos leer y releer entre líneas, tomando prestadas sus fuentes citadas, expresiones o libres interpretaciones que el autor sostiene a la hora de hilvanar su discurso. Aquí no solamente el texto nos habla del pensador, sino también su

---

1960 y aquí Guillent Pérez, como otros intelectuales de talla nacional e internacional, tuvo tribuna para la discusión, exposición y comentarios de temas axiales. Cabe destacar entre sus más conspicuos colaboradores, además de la triada mencionada: Juan David García Bacca, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Juan José Arévalo, José Gaos, José Peinado Altable, Luis Quiroga Torrealba, Ramón Tovar, Federico Riú, Raimundo Villegas, Abel Sánchez Peláez, Alejandro Togores P, Celso Rivas Balboa, Juan Liscano, Carlos Augusto León, José Vethencout, Angel Capelletti, José Hernán Albornoz y muchos otros. Estos fueron algunos de sus interlocutores.

contexto, su clima intelectual. Digamos que esas dos dimensiones de la discusión filosófica –por llamarlo de alguna manera– la encontramos en Guillent Pérez: como inquieto péndulo entre la filosofía como un pensar más, y su propio-filosofar, como riesgo de existencia y profunda experiencia vivencial. Aunque hay que decir que en este filósofo venezolano la verdadera filosofía era el filosofar, por ende, no se debe enseñar propiamente sistemas filosóficos, sino la permanente y oportuna reflexión sobre el misterio. En este orden de ideas, Guillent Pérez es partidario de una ruptura total con lo que convencionalmente se ha afirmado sobre estos aspectos. Nos explica:

La filosofía ha consistido tradicionalmente en que el aprendiz había de acumular y asimilar conocimiento tras conocimiento; era preciso estudiar hasta el detalle los sistemas de los filósofos anteriores, para así, al menos –se decía– no incurrir en los mismos errores de los antepasados. Al lado de este estilo de filosofar estimo más interesante el procedimiento inverso, aprender a desentendernos del conocimiento; para este tipo de aprendizaje no es indispensable estudiar los sistemas de los filósofos; en la vida cotidiana misma encontraríamos los temas y problemas convenientes para desandar el camino del conocimiento.<sup>2</sup>

En su necesidad de explicar sobre tan delicado asunto, Guillent Pérez nos acota: “Se podría decir que la filosofía es el descubrimiento de la verdad. Filósofo es aquel que descubre la verdad. Descubrir la verdad, no intelectualmente; sino vivir la verdad, ser”.<sup>3</sup> Esta afirmación es de vital importancia. La filosofía no ha de concebirse como una propensión a tener conocimientos, sabio en última instancia, es quien se encuentra bajo la fascinación de lo más grande. Así la palabra filosofía –como puntualiza Heidegger– no es amor a la sabiduría, sino la sabiduría del amor. Guillent Pérez nos advierte que la filosofía, hasta la actualidad, ha estado de espaldas a la verdad, es decir, en un plan siniestro de *en-*

2 Guillent Pérez, J. R. *El hombre corriente y la Verdad*. p. 212.

3 Guillent Pérez, J. R. *¿Qué es la Filosofía?* p. 148.

*cubrimiento*. Para qué aprender las ideas de nuestros mayores, –nos interpela– si sus enseñanzas son una evidente escuela de desaciertos. De este modo es reiterativo:

Vivimos en el presente una coyuntura muy singular: podemos darnos cuenta de que la humanidad anterior ha permanecido en el error y en lo ilusorio pero y esto es lo más importante, podemos de ahora en adelante estar en la verdad. La más alta dignidad del hombre es descubrir y vivir la verdad.<sup>4</sup>

Todo aprendizaje que centre su atención en el éxito personal e ignore olímpicamente lo fundamental del sujeto, es una falacia que niega la esencia última de la condición humana. Hasta la pedagogía misma, nos dice, ha servido de agente anestesiador, por ser la inculcación de saberes drogadizantes que impiden al hombre liberarse. Y ese, en gran medida, ha sido el comportamiento de la filosofía oficial campante en nuestros claustros escolares:

La filosofía académica merece ser retenida, y debe continuar estudiándose en los centros docentes; pero a sabiendas que ha estado a espaldas de la Vida. Es revelador que en las universidades y centros docentes no se enseñe la palabra de Cristo sino solamente teología cristiana. Como es fácil de ver, la teología cristiana es la desvirtuación de la palabra de Cristo por obra de la lógica y de la sistemática.<sup>5</sup>

Salvo honrosas excepciones, un universo significativo de pensadores occidentales están inmersos en la no-verdad, filósofos de gran erudición, de conocimientos metodológicamente adquiridos, pero meros receptáculos de datos e información:

Hubo un filósofo griego de hace 25 siglos, Heráclito, quien decía con otras palabras esto: los mortales, tales como son todos, despiertos están dormidos. Es decir, el hombre anterior, presente ha estado ausente. Lo más

4 Ídem.

5 **Guillent Pérez, J. R.** *El hombre corriente y la Verdad*. p. 213.

presente en la vida es que estamos en el universo. Al lado de nosotros está desplegándose el ser de las demás cosas. Aquí está la luz. Vemos ese simple hecho. Hay luz, se da la luz. Ahí están los árboles, el aire. En este momento el mar incesante bate sus olas. Pues bien, nosotros no prestamos atención a nada de eso sino que estamos prisioneros de nuestras motivaciones interiores. La verdad consiste en estar presente: siendo con las cosas que nos acompañan en la tierra y en el universo; siendo con el no ser, y principalmente siendo el universo, dándole cabida en nuestra vida cotidiana a la presente del misterio.<sup>6</sup>

En este sentido, nos dice Guillent Pérez, fue después de Heráclito<sup>7</sup> y de Parménides<sup>8</sup>, que la filosofía se desnaturalizó en sus elevadas contemplaciones: el *Ser* no volvió a estar presente. Ya los Milesios denunciaban la mente errática de los mortales que abrazan solamente al ente, los bienes y las adquisiciones. Hay que convertir a la filosofía en un mecanismo de revelación:

Si la filosofía, en la actualidad, aspira desempeñar algún papel en la crisis histórica que hoy padecemos, es preciso que abandone los curules de las academias y la cátedra de las universidades y circule libremente por las calles, es preciso e indispensable que la filosofía pueda servirle al hombre corriente en su trajín diario. Creo, que

6 Guillent Pérez, J. R. *¿Qué es la Filosofía?* p. 149.

7 Heráclito de Efeso (540-475 a. C) señala el fuego como el principio de las cosas. La realidad es la unidad de los contrarios, y se realiza en el devenir, que es la esencia misma de ella. De tal manera, todo es relativo en este mundo y no es posible considerar nada como definitivo y perfecto. Nunca se repite dos veces la misma cosa. Sin embargo, este devenir constante no se degenera en un caos, porque está equilibrado por el **logos**, que es la armonía secreta de los contrarios y, en cuanto tal, es orden. La naturaleza del logos es increada y eterna.

8 Parménides de Elea (539-480 a. C) Su obra quiere refutar la obra de Heráclito. Si todas las cosas nunca son sí mismas porque están siempre en movimiento, entonces no existe nada real y concreto, y esto simplemente no puede ser. Convencido de esto, afirma que **solo el ser es**. Lo que no es ser, simplemente no existe, de allí su célebre frase: *el ser es y el no ser no es*. Tampoco existe el vacío, la nada, el devenir y el movimiento. Entonces ¿cómo explicar el movimiento que palpamos diariamente? Parménides dirá que es un engaño de los sentidos. El único mundo real es el mundo del ser; la nada no es y no puede siquiera ser pensada. Luego, sólo hay un ser y éste es único, indivisible, igual y eterno.

si la filosofía no se vuelve una guía efectiva y práctica del hombre común, inevitablemente irá perdiendo valor.<sup>9</sup>

Pero ser filósofo no es una privilegio para una élite intelectualizada, ni mucho menos un rito iniciático para un puñado de seleccionados. Si ser filósofo es descubrir la verdad, entonces es un hecho que está al alcance de todos los hombres. De tal forma que la vida es realmente interesante y trascendente si se hace en la verdad. Pero no se debe confundir la verdad filosófica con el propósito científico:

La ciencia proporciona conocimientos; y la verdad está fuera del alcance del conocimiento. No hay conocimientos del universo, del no ser, del siendo de las cosas. La verdad es vivencia: ser con las cosas, ser con el no ser, ser con los demás hombres, ser en el universo. El conocimiento desempeña en la economía de la vida una función importante pero a la postre, secundaria.<sup>10</sup>

Empero, tampoco debemos extraviar nuestra indagación filosófica con el camino de la fe, senda religiosa que deposita toda responsabilidad en lo sobrenatural: vivir religiosamente quiere decir, poner nuestra vida en mano de otro, nos recuerda Guillent Pérez. La religión brinda tranquilidad, seguridad y firmeza y para el filósofo toda religión es una claudicación.

Para Guillent Pérez es imperativa una transformación radical del hombre y ésta pasa por desechar posturas intelectuales que no nos comprometen con la vida. No es nuestra culpa, es el legado de una racionalidad occidental que se contenta con una verdad teórica, no una verdad viva, por eso Occidente, nos dice, ha especulado la verdad, pero *no ha sabido serla*. Finalmente, se requiere una auténtica revolución interior:

La cuestión de vivir la verdad está indisolublemente unida al requisito de que ha de ser cada quien, por su propia cuenta y riesgo, quien haya de realizar el descubrimiento

9 Guillent Pérez, J. R. *El hombre corriente y la Verdad*. p. 213.

10 Guillent Pérez, J. R. *¿Qué es la Filosofía?* p. 212.

de la verdad. Una verdad que se recibe de otro, eso no es la verdad. Para investigarse requiere desprenderse de las influencias de los padres, de los maestros, del cura, de la secta política. Para estar en la verdad es preciso haber sufrido un proceso de liberación total.<sup>11</sup>

Para Guillent Pérez, la filosofía además es “un absoluto, que experimentamos, como más radical que la existencia de los dioses”.<sup>12</sup> Asume entonces Guillent Pérez, una plataforma filosófica variopinta y a veces arbitraria, que hace uso de los argumentos de Lao Tsé<sup>13</sup>, El Buddha<sup>14</sup>, Parménides, Heráclito, Anaximandro<sup>15</sup>, Cristo y Krishnamurti<sup>16</sup>, fundamentalmente. Todos grandes pensadores de estatura histórica y universal, legítimos prototipos de filósofos en su entender. Sobre éstos vuelve a decir:

11 **Guillent Pérez, J. R.** *Ibidem*. p. 151.

12 **Guillent Pérez, J. R.** *Filosofía e Historia*. p. 157.

13 Lao Tsé (c. 571 a. C) junto con Confucio son las figuras más importantes de la antigua China. Poco se sabe de su vida. Ya maduro escribió el *Libro sobre el Tao*. Burk, sobre el sabio chino nos dice: “El Tao es el sabio saber del ser y de la nada. El taoísmo enseña que el hombre es cuerpo animal; humana nadería verbal: mundo de cosas, existencia o como quiera decir; y ser que sostiene la nada y las naderías del ente. El sabio vive apegado al Tao: en la convivencia cordial con él encuentra su liberación del angustiante jadeo que caracteriza la nada y la nadería (...) Lao Tsé es un espíritu filosófico. Ha anclado su existencia al Tao: al ser absoluto y eterno. Su actitud es lógica y racional: se despidió del temor de la muerte y renuncia al loco anhelo de ser inmortal. Como todo ente, también el hombre ha de volver al regazo de su ser absoluto para que renazca en forma nueva; es éste el secreto de la eterna juventud del Tao y de sus apariciones”. *Filosofía*. p. 61-62.

14 Buddha es el nombre con que se designa al fundador del Budismo, el príncipe Siddhartha Gautama (560-480 a. C) de linaje de los Sakyas. Según la tradición, a la edad de 29 años huyó del palacio real y emprendió vida de ermitaño en busca de la verdad. Después de varios años, la descubrió súbitamente y recibió la iluminación (**bodhi**), que consiste en cuatro nobles verdades: 1º) Toda existencia es dolorosa. 2º) El origen del dolor es el deseo. 3º) Vencer el dolor significa vencer el deseo. 4º) La vía que conduce a vencer el dolor es la vía óctuple: recto creer, recto querer, palabra recta, acción recta, vía recta, afán recto, pensamiento recto y recto ensimismamiento.

15 Anaximandro de Mileto (610-546 a. C) Sucedió a Tales en la conducción de la escuela. Señaló que el origen de todas las cosas es el **apeiron**. Definió este principio como ilimitado e indefinido, de donde la realidad, a través de la dialéctica de los opuestos– la lucha de los contrarios entre lo caliente y lo frío, lo seco y lo húmedo, lo blanco y lo negro... – se ha ido conformando a través del tiempo.

16 Jiddu Krishnamurti (1897-1986), es considerado como uno de los de los más destacados pensadores de nuestra época, no sólo por la profundidad de su mensaje, sino por su tenaz insistencia en el conocimiento propio como base esencial para la liberación total del hombre y el desarrollo de una nueva sociedad. Sus ideas –reacias a constituir doctrina o movimiento religioso– gravitan gran importancia en el Occidente contemporáneo.

La cuestión de la descalificación del humanismo, que hoy padece el Occidente, es un tema viejo de milenios. Así, por ejemplo, Heráclito de Efeso no fue humanista; basta con citar de él aquello de «opiniones humanas, juegos de niños». Lo humano, como tal, no es la morada esencial del hombre. A la par de Heráclito, Buddha habla en el sentido de que el ente humano ha de trascender el apego, es decir, lo meramente humano, para así entonces, estar en la libertad para descubrir lo real. Igualmente Cristo coloca la esencia del hombre fuera de lo específicamente humano. En la actualidad Krishnamurti, desde hace más de cuarenta años, predica en los diferentes rincones de la tierra que es urgente liberarse del yo, vale decir, abandonar la identificación esencial con los poderes de la psique.<sup>17</sup>

Lo más atractivo de nuestra hora es el ocaso del humanismo y en este sentido muchas voces autorizadas han dado de que hablar, nos apunta este inquieto pensador.

## II. La puerta de todas las esencias

Es laberíntica la connotación que le da Guillent Pérez al problema-madre de la filosofía, la discusión entre el Yo, la Nada y el Ser. Tal vez sea esta temática *–ritornelo* casi obsesivo en el autor aquí analizado– en la que invirtió preciado tiempo de sus profundas cogitaciones. Pero, es que no solamente fue una ejercicio intelectual, ni un mero malabarismo

17 **Guillent Pérez, J. R.** *El Nihilismo actual y el Yo*. p. 35. Guillent Pérez no es renuente a admitir que mucho de su basamento filosófico es sobradamente conjetural. Véase hasta qué punto muchos de los pensadores nombrados dejaron realmente obras escritas o son productos de la tradición oral. Sin embargo, no es esquivo a comparar la búsqueda de esta pléyade de filósofos, aunque en sus principios se evidencie notables contradicciones. Así, nos dice, existen similitudes entre El Nirvana de Buddha, la Vida de Cristo, el Logos de Heráclito y la Presencia del Tao. Su abrazo al orientalismo- nos comenta- arranca aproximadamente en 1964, desde el mismo momento que su amigo, el poeta Rafael Cadenas le da a leer el libro de J. Krishnamurti *Urge transformarnos radicalmente*. Esto le trajo como consecuencia la revalorización del Oriente y simultáneamente el incremento de interés ante los presocráticos. Ya Martín Heidegger lo había atrapado con la diferencia ontológica: la historia de la cultura de Occidente es la historia del olvido del Ser.

semántico-gramatical de un angustiado más –y de esto dan testimonio alumnos y profesores que lo conocieron en el viejo Pedagógico absor- to a la presencia de lo inconmensurable– sino más bien, una especie de profesión de fe, de desolada exploración, un monólogo excluyente y críptico de un hombre que lo había probado todo, y al final sólo y ensimismado se encontró con el abismo. Porque Guillent Pérez fue un hombre prometeico, enamorado de la ultimidad, seducido por las cau- sas primeras, dialogante peripatético del Ser.

Para Guillent Pérez el pensamiento es un *organon* radicalmente limita- do, superficial y excesivamente castrador. Este instrumento –de histórica significación– nos ha enseñado que *la nada no es*. Desde los comienzos mismos de la filosofía occidental, y su portentoso estagirita Aristóteles, solo ha prevalecido el conocimiento que excluye la nada superponien- do otras esencias o realidades:

Cuando descubro que no soy nada, todos los ídolos que el propio ente había creado desde sí mismo, se desmo- ronan. Aún más, en el caso de nosotros, herederos de Aristóteles, todos esos ídolos eran esfuerzo del ente mis- mo por ocultarse su no ser constitutivo. Vale decir, un ente humano que se identifique con su sola entidad, es encubridor, falsificador de los que él es realmente. De tal modo que al identificarme como idéntico a mí mismo estoy desconociendo lo que soy realmente.<sup>18</sup>

Pero, los conocimientos nunca podrán saber de la Nada, de allí, urge al hombre aprender sobre esa dimensión negada:

El pensamiento no nos puede decir nada de la nada; su incompetencia en este asunto es completa y total. En cambio, la nada se nos hace presente en el aconteci- miento de la angustia. La angustia se produce porque somos invadidos bruscamente por la nada.<sup>19</sup>

18 **Guillent Pérez, J. R.** *La pérdida de la Identidad y la Pedagogía*. p. 122.

19 **Guillent Pérez, J. R.** *La Nada y la suspensión del Yo*. p. 13. En estas como en otras de sus argumentaciones centrales, Guillent Pérez no niega su asunción a los principios rectores de la Metafísica fundamentada por Heidegger. Martín Heidegger (1889-1976) realizó estudios de teología en la Universidad de Friburgo. Fue ayudante de Husserl y ocupó su puesto de

La condición humana *per se* es desesperante porque es la Nada lo que subyace en todas las cosas. Y es aquí donde radica el fracaso de Occidente: en la presunción que se puede vivir de espaldas a la Nada y exaltar la entidad identitaria por antonomasia, el Yo. El Yo es instancia definidora y definitiva del hombre occidental, protagonista de la existencia, integrado por un impulso de continuidad, pensamiento y concientización del tiempo. Digamos que esos son –parafraseando a Guillent Pérez– los tres elementos constitutivos del Yo, pero que visto con detenimiento arroja un “algo unitario” absurdo y falso:

**El impulso a la continuidad**, el deseo de seguir siendo, lo que Buddha llamó el ansia de devenir, su plena satisfacción es un imposible. Solamente como relativo, se puede admitir el ansia de devenir. **El pensamiento** nunca podrá comunicarnos con las cosas ni con los demás. El pensamiento solamente nos brinda imágenes del río, del mar, del árbol; pero jamás el siendo efectivo de esas cosas. Igualmente, cuando me sirvo del pensamiento como lugar de convivencia, lo que nos ofrece de los demás seres, son imágenes, sombras. En la convivencia yoica se escamotea la posibilidad de una comunicación real entre los seres humanos. El ser humano que se identifique esencialmente con su condición de padre, profesional, patriota, etc., vive dándole a lo irreal fuerza de realidad. Cualquier actividad yoica está tejida del **pasado más futuro**. Cuando doy una clase, por ejemplo, esa actividad está condicionada por el conocimiento acumulado por mí, y además por el proyecto que me mueve a realizar esa determinada actividad. En general cuando el yo está despierto lo que prevalece en él es ese «venir del ir hacia» que Ortega y Gasset consideraba la casa del hombre.<sup>20</sup>

---

profesor en 1928. Simpatizó con el nazismo. Desde el final de la segunda guerra mundial hasta 1951 le estuvo prohibido enseñar. Su obra dio un nuevo sentido a la fenomenología de Husserl e influyó decisivamente en el existencialismo y la hermenéutica. Para este filósofo germano la irrupción de la nada representa una ruptura epistemológica en la tradición filosófica de veinticinco siglos: la ciencia se ocupa del ente y nada más. De tal modo que la nada es el tema que trasciende al pensamiento, la lógica y la ciencia. Como el hombre es un ser angustiado, renunciar al yo es salvarse y esta acción liberadora es el descubrimiento del Ser.

20 Ibídem. p. 15.

Para autoconocernos en profundidad es menester divorciarnos del conocimiento acumulativo y exponernos a los propios hechos como verdaderos indicadores de la realidad. La cultura humanística de Occidente está acendrada sobre un falso supuesto, que la verdad reside en la ciencia, la pedagogía, el arte, la religión o la política como hasta ahora la concebimos, negadora de la realidad nadífica. Tanto el existencialismo sartreano como la literatura del absurdo nos certifican el error aludido. En suma, para Guillent Pérez la Nada es el camino de la salvación en virtud de que nos abre las puertas al Ser. En este sentido es categórico: “Donde predomine el yo, no puede haber amor”<sup>21</sup> y es tarea de la auténtica pedagogía hacer que el individuo se desencadene de sí mismo o del apego a su autoconciencia.

De este modo, Guillent Pérez nos invita a la ratificación de la verdad que es decir la esencia de la vida:

Hay dos actitudes opuestas que se pueden adoptar ante el fracaso del yo. Una, considerar que si la mente ha fracasado ello acarrea el fracaso del hombre; es decir, si el yo no puede alcanzar la verdad, entonces, el hombre ha de vivir sin la verdad. Otra, darse cuenta de que la Vida es más que la psique, y que ésta ha de estar a su servicio. Vale decir, el fracaso del yo podría considerarse como lo más positivo si ello nos permitiera rescatar la Vida, y que el hombre comenzara a ser, no en base al yo, sino fundamentándose en la Vida.<sup>22</sup>

Así, Guillent Pérez toma una postura filosófica ecléctica que se puede interpretar como el primer filósofo venezolano que asume –a riesgo de no congraciarse con el academicismo intelectual campante en nuestras universidades– un pensamiento negativo, antiyoico y nadífico.

---

21 Ibídem. p. 24.

22 **Guillent Pérez, J. R.** *El Nihilismo actual y el Yo*. p. 42.

### III. El hombre del siglo XX: Sólo y a solas

Uno de los asuntos más neurálgicos del hombre contemporáneo es su retumbante oquedad existencial. Fría soledad más vivencial que psicológica donde el hombre no tiene en qué asirse, y apela al tener en lugar del ser, un franco proceso de cosificación de la persona y personificación de la cosa. Esta será otra discusión permanente en disquisiciones –abstrusas ciertamente– de Guillent Pérez. Y en este particular, en ningún momento esconde la influencia directa en sus percepciones del devenir actual de los razonamientos de Xavier Zubiri, Friedrich Nietzsche, Jean Paul Sartre, y José Ortega y Gasset. Mencionemos que esos son los cuatros pilares fundamentales –el *corpus mayor*– de sus apreciaciones del siglo XX. Sin embargo, del cuarteto es Zubiri <sup>23</sup>, como nos confiesa Guillent Pérez, quien ejerce un influjo mayor a raíz de su correcto pensar y una frase lapidaria acuñada por el filósofo español:

La sentencia reza así: «De esta suerte, el hombre del siglo XX se encuentra más sólo aún; esta vez sin mundo, sin Dios y sin sí mismo». Quiero hacer una observación de índole personal: el esclarecimiento de esa sentencia ha sido de una influencia decisiva en mi vida. Buena parte de mi formación intelectual y de mi actitud ante la vida es el resultado de la manera cómo he asumido esa aseveración. <sup>24</sup>

23 Xavier Zubiri (1898-1983) filósofo español. Estudia en Roma y en Madrid. Se dedica a la docencia después de terminar su tesis titulada *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio* (1923). Amplía su formación en Física, Matemática, Lenguas Orientales e Historia Antigua que le ayudan a elaborar trabajos de investigación donde explica su proceso intelectual. Plantea que el hombre es un ser estructurado, real y abierto a la creencia religiosa de Dios. La necesidad de creer en Dios es el elemento constitutivo de la existencia humana. Además se caracterizó por denunciar la encrucijada del hombre actual enajenado y en completa soledad. El libro básico de Zubiri que ejerció fascinación en Guillent Pérez, lleva por nombre *Naturaleza, Historia, Dios*, que considero de encomiable lectura.

24 **Guillent Pérez, J. R.** *¿Qué es la Filosofía?* p. 151-152.

El juicio de Zubiri explica la necesidad de un hombre situado en su tiempo, ubicado en su presente, alejado de la ilusión materialista, la evasión religiosa y el narcisismo egoísta. Esta afirmación entonces, abrevia la historia entera de la filosofía y la cultura occidental:

Así, tenemos, que el hombre antiguo vivió y buscó la verdad en el mundo; el hombre medieval se afirmó principalmente en Dios; y el hombre moderno, se basó principalmente en sí mismo. Pues bien, el hombre del siglo XX, se caracteriza, porque no es hombre antiguo; porque no es hombre medieval; y porque no es hombre moderno. Es decir, lo que caracteriza esencialmente al hombre de nuestro siglo es su actitud de negación frente a toda la historia anterior.<sup>25</sup>

El desamparo de *mundo* del hombre contemporáneo se traduce en la falta de morada –como lo entendemos desde la lógica aristotélica– y a la aceptación que la verdad última no pertenece a esta dimensión. Dicho de otra forma, la identidad es uno de los dogmas más grandes de Occidente. Todo es cambiante, quien se fía solamente en lo sentido tiende a equivocarse. Los principios formales en que descansaba la explicación de la realidad fueron defenestrados por los modernos y con ello, su mundo, su universo a la mano. Cuando el hombre antiguo rompió verdaderamente con su mundo, dio un salto cualitativo a la ciencia. Pero, no solo la falta de mundo acompaña al hombre contemporáneo, sino el terrible ostracismo de Dios. Los antiguos, culturalmente fueron rebasados por un teocentrismo absoluto. La Edad Media es expresión de ese ideal de un Dios rector de la entretelones de la comedia humana, una época signada por la subordinación de la filosofía a los dogmas religiosos. Pero el hombre moderno le dijo adiós al “Padre Celestial”. La racionalidad moderna eclipsó la ferviente fe en Dios, hasta llegar al asesinato mismo del Creador. Eso se resume muy bien en la expresión nietzscheana de que “Dios ha muerto”<sup>26</sup>. La muerte de Dios,

25 *Ibidem.* p. 153.

26 Este es el nihilismo en su más pura expresión. En Friedrich Nietzsche (1844-1900) la *muerte de Dios* es el primer síntoma del hundimiento de los viejos ídolos. La destrucción de los con-

así entendida, es un legado que el hombre contemporáneo recibe del antropocentrismo moderno. Entre los factores que explican porqué el hombre moderno quedó sin Dios se destacan: el descubrimiento del Universo, el uso de la razón y la eficacia de la ciencia. En síntesis: lo que distingue al hombre moderno del antiguo es su propósito decidido de descalificar al hombre anterior y un canto desmedido al progreso, a la ciencia y a la razón. Pero, el panorama se pone dantesco cuando para quienes apostaron a la razón como la panacea de toda la vida humana, paradójicamente quedaron más sólo que sus abuelos. No pudo la razón resolver las incertidumbres fundamentales de la existencia, se perdió el hombre con todo y pensamiento racional. Y aquí está el quid del asunto, la razón sólo puede preguntar por la penúltimidad y eso es suficiente:

Todavía más: esa razón es en su esencia contradictoria. Pues, si nos atuviéramos solamente a ella habríamos de quedarnos sin razón que dar. Al ser consecuentes con la razón, nos quedamos sin razón. La razón, por sus propios pasos, nos conduce a la sin razón. Lo más razonable que hay es la sin razón.<sup>27</sup>

De tal forma, que aún siendo el hombre usufructuario de la ciencia no puede vivir con base en ella. Sólo le queda al hombre entenderse como “una pasión inútil” sartreanamente hablando,<sup>28</sup> o más bien, un “desilusionado vivir” como nos categoriza Ortega y Gasset.<sup>29</sup> Quizás la solución

---

ceptos que niegan la vida posibilitará la liberación de la creatividad humana, así –Guillent esbozando a Nietzsche– considera que es posible crear nuevos valores que afirmen la vida, que la desarrolle en todas sus perspectivas.

27 **Guillent Pérez, J. R.** ¿Qué es la Filosofía? p. 158.

28 No le rehuó Guillent Pérez –y en sus reflexiones lo ponen en evidencia– al existencialismo. No debemos perder de vista sus estudios en estos centros académicos localizada en la Europa de su tiempo y que es todo una “espíritu de la época” que tuvo influjo en América Latina. La idea fundamental de esta “corriente filosófica” es que la existencia del hombre precede a su esencia. No existe “naturaleza” humana y no nos queda más remedio que elegir. Jean Paul Sartre (1905-1980) plantea que estamos condenados a ser libres y esta necesidad de elegir genera angustia. El hombre-masa elude la libertad de ser y no asume su responsabilidad. La vida sin obras, ni trascendencia se convierte en un sin-proyecto, en la inutilidad.

29 José Ortega y Gasset (1883-1955) sufrió la influencia del vitalismo y el existencialismo. Su filosofía centra su atención en la exaltación del vivir. En su final la vida es actividad, de allí

ya fue manifestada por Cristo –un hombre más para Guillent Pérez, no el *Hijo del Hombre* como por la herencia cristiana lo entendemos– cuando éste nos emplazó a abandonar todo, a renegar del YO, y nos exhortó a la entrega absoluta al *Ser*.

## IV. Preocupación por lo nacional

No se puede comentar la mirada introspectiva de lo nacional en un Guillent Pérez dilemático, sin contextualizarlo en un movimiento que, a mediados del siglo XX, en Venezuela daba mucho de qué hablar. Ideas, manifiestos y planteamientos surgidos básicamente de la Plástica, pero que tuvieron eco en los demás órdenes de la vida nacional: Los Disidentes<sup>30</sup>. Guillent Pérez era eso en estricto sentido, un inconforme, un agitador de la conciencia nacional. Y debido a esta indiscutible afirmación, se mostró casi redundante durante muchos años, a lo que en su entender era la América y el nihilismo. De allí su profundo convencimiento que la cultura y el lenguaje occidental son una cantera de simbologías muertas, un código necrológico de un espíritu que ya fue, y que en su intentar encontró sólo el fracaso. También por eso, nos sugiere, que tanto el escritor como el artista latinoamericano que se precie como tal, debe abandonar la burda imitación y enfrentar valientemente su propia expresión

---

su oposición a toda tradición de pensamiento que se quede en lo meramente contemplativo. Por otro lado, la razón no puede comprender a la vida, y la existencia se presenta como un proyecto de “desarrollo elástico” que se hace en la historia y se establece en la historia. Siendo así, la razón vital es la vida misma, en tanto que es capaz de dar cuenta de sí misma y de sus propias situaciones. Entonces, el hombre está condenado a ser libre y la verdad es la coincidencia del hombre consigo mismo.

- 30 Se define de este modo al grupo de jóvenes pintores, becados en París entre los años de 1946 y 1948, quienes alzaron sus voces contra los vicios de la cultura latinoamericana, y en específico, de Venezuela, en cuanto al enfoque y hechos relacionados con la tradición y el desarrollo del arte en el país. Entre sus aportes cabe mencionar el inicio de las experimentaciones de arte neofigurativo, del abstracto y de otras tendencias del arte contemporáneo, por otra parte, se divorciaron del figurativismo y reaccionaron contra el Círculo de Bellas Artes. En síntesis, *Los Disidentes* constituyen una ruptura contra la tradición y el academicismo, y un salto a las nuevas corrientes universales del arte. Entre sus principales integrantes figuran: Pascual Navarro, Alejandro Otero, Mateo Manauera, Luis Guevara Moreno, Omar Carreño, Víctor Valera, Carlos González Bogen, Régulo Pérez y J. R. Guillent Pérez, como único filósofo del grupo.

a riesgo de otra opción fallida. Esa es su gruesa argumentación cuando se refiere a nuestras querellas intestinas. Se autodefine disidente:

«Los Disidentes» fue una denuncia que hicimos ante la conciencia de nuestros países de que no podíamos seguir engañándonos a nosotros mismos, haciendo el papel de figuerones dentro de una historia cuyas raíces ignorábamos y donde no jugábamos ningún puesto de importancia. Latinoamérica se nos presentaba a nuestros ojos como una insignificancia cultural. Se podría, perfectamente, borrar de la historia universal el aporte cultural de Latinoamérica y no pasaba nada. En cambio, se eliminaba de la historia de la cultura el aporte del renacimiento italiano hubiera sido imposible la secuencia de escuelas y tendencias artísticas que han imperado en Europa y América hasta el día de hoy. Si se suprimiera solamente una figura como la de Descartes la historia de la Epoca Moderna y la actual serían ininteligibles.<sup>31</sup>

La “naturaleza” de lo venezolano ocupa desde luego un papel central en las reflexiones de Guillent Pérez. Muchas son elucubraciones polémicas y sugerentes –estampadas en la prensa de finales de los cincuenta y mediados de los sesenta– sobre el acontecer nacional, que suscitaron y aún suscitan cierto escozor y desagrado en la élite intelectual venezolana. Su intención –y en esto es enfático– es la negación más radical para poner en tela de juicio la tradición cultural de Venezuela, además de demostrar cómo el hombre venezolano no está ubicado en el siglo XX. Como se puede inferir, es una apreciación de poca popularidad:

¿Cuántos venezolanos están viviendo hoy, de verdad y plenamente, el siglo XX? ¿Cuáles son las actividades que realizamos los venezolanos que puedan ser consideradas como estando a la altura de los tiempos? ¿No es acaso el estilo o modo de ser de los venezolanos el marchar siempre a la zaga de los tiempos? ¿No somos los venezolanos, tanto viejos como jóvenes, unos anacrónicos? Cuando se hable de Venezuela y del siglo XX, hay que dar por afir-

---

31 **Guillent Pérez, J. R.** *Venezuela y el Hombre del siglo XX*. p. 157.

mativo lo que hemos presentado en forma interrogativa. Los venezolanos no estamos todavía inscritos históricamente en el siglo XX.<sup>32</sup>

Pero de esta categórica observación, excluye a la Plástica –como ya hemos dicho– y la corriente artística liderada por Alejandro Otero desde 1948, único intento serio, a su parecer, de un hombre que ha asumido su difícil rol histórico. Para Guillent Pérez, se es un auténtico revolucionario cuando se trasciende el pasado y estamos expectantes de lo que se aproxima. Pero el drama mayúsculo del venezolano actual es su suscripción al inoperante letargo de un ayer glorioso, por eso “somos un pueblo de adolescentes viejos.”<sup>33</sup>

El propósito de definir Venezuela y captar su esencialidad es una recurrencia en Guillent Pérez, que no escapa de su cosmovisión de la crisis del hombre del siglo XX y la búsqueda de la *verdad*. De tal manera que su propósito es mover los cimientos de una cultura nacional caracterizada por la pasividad de toda índole. Para explicarse no escapa de la hiperbolización de la gesta emancipadora, lugar común de la misma intelectualidad venezolana que él critica:

Mi intención es plantear la necesidad y conveniencia de una «revolución» que nos lleve a la «independencia espiritual». Por consiguiente, esta incitación que expongo está destinada especialmente a los intelectuales y artistas de nuestro país, y de manera particular, a la juventud intelectual y artista de nuestro país. Lo que Venezuela ha sido hasta ahora no nos gusta. Ni política, ni social, ni culturalmente los venezolanos tenemos de qué vanagloriarnos plenamente. Excepción de la gesta de la independencia, el resto de la vida venezolana podría ser dejado a un lado.<sup>34</sup>

Para Guillent Pérez, la identidad nacional se debe conceptualizar por la vía negativa: lo que nos hace venezolanos consiste en *aquello* en lo

32 *Ibidem.* p. 144.

33 *Ibidem.* p. 145.

34 *Ibidem.* p. 9.

cual coincidimos con los franceses, rusos, ingleses y argentinos. Dicho de otra manera, ser venezolano es estar dentro de la perspectiva fundamental del mundo occidental. Y en esta idea se contradice, en nuestra opinión, porque por un lado nos afirma que nuestra vinculación con Occidente es ineludible, pero en otras ocasiones nos invita a romper con la cultura del tener y la extrema racionalidad de un legado hegemónico. Veamos:

La legislación vigente, las vías de comunicación, la agricultura, nuestra incipiente industria, el comercio, nuestro sistema educativo, los deportes y hasta nuestras diversiones son un calco de actividades y modos de ser que hemos adoptado de la civilización occidental. Suponer que hoy podamos desprendernos de esa deuda con la occidental, no es sólo ilusorio, sino imposible. No podemos ya desprendernos de los lazos indisolubles que nos unen de Occidente.<sup>35</sup>

Guillent Pérez sostiene de esta manera que la esencia de Venezuela no ha sido tema para la historia. Sólo espectadores y personajes pasivos habitan en Venezuela, ciudadanos que no están a la *altura de su tiempo*. Sin embargo, no puede escapar de cierto eurocentrismo al considerar que el único aporte real y significativo que tenemos viene dado por la injerencia española como legítima portadora de la civilización europea. ¿Qué sucede con lo indígena y después africano? ¿Cuál es el papel del mestizaje en este cosmopolita?:

Hasta tanto los venezolanos no ahondemos en las raíces de nuestra propia cultura, en la cultura traída por los primeros colonos, y ese ahondamiento no nos lleve a lo verdadero de esa cultura occidental, hasta ese entonces, todo lo que entre nosotros se ensaye marchará a la deriva. Por lo tanto, el paso previo que hay que dar para la aclaración de la «esencia de Venezuela» consiste en una pregunta de mayor envergadura. ¿Qué es la cultura occidental? Sólo al descifrar las características esenciales de

---

35 Ibídem. p. 10-11.

Occidente, la pregunta ¿Qué es Venezuela? Tendrá una respuesta adecuada.<sup>36</sup>

Esta visión histórico-filosófica donde pesa más la intervención foránea que los elementos dinamizadores internos (hibridez cultural) no escapa de la impronta colonizadora del pensamiento nacional. En tal sentido, para Guillent Pérez “nosotros los venezolanos no hemos hecho sino adoptar ideas originalmente pensadas por otros”,<sup>37</sup> por ende, nuestro Don Andrés Bello, tiene la estatura de un “excelente profesor de secundaria del viejo continente”. En Venezuela no hay pensadores, y reconocer esta dura verdad no debe ser negada por “vanidad colectiva”, ni mucho menos como una “actitud suicida”. Y todo esto lo explica Guillent Pérez mediante la *conciencia de disimulo*, como un ocultamiento colectivo de lo que somos:

La peor infamia es engañar a un pueblo. Los venezolanos hemos de tener la valentía de enfrentarnos decidida y resueltamente con lo que hemos sido hasta el presente. Pero esto es faena que ha de ser realizada sobre toda por la juventud.<sup>38</sup>

Venezuela vive en una especie de parroquialismo malsano. Estamos sumergidos –sigue acusando– en chismes de campanarios y un aldeanismo intelectual que nos aísla de la universalidad y de las palabras mundiales. Es perentoria la “incorporación” de Venezuela al drama espiritual que vive el hombre contemporáneo. Guillent Pérez hace un llamado a las jóvenes generaciones del país a un grito de rebeldía contra nuestro anacronismo constitutivo. En la juventud, como fuerza renovadora, descansa la responsabilidad de ponerse a la altura espiritual de la historia, en una rotunda actitud de rechazo a lo tradicional y consagrado:

La gente nueva tiene que luchar decididamente para que nuestro país alcance la verdadera autonomía espiritual. Este asunto de la autonomía espiritual de la nación es algo que casi nadie se plantea con sinceridad. Se reco-

36 Ibídem. p. 13-14.

37 Ibídem. p. 32.

38 Ibídem. p. 34.

noce, y se grita en la plaza pública, que la agricultura y la instrucción están deficientes; se proclama voz en el cuello de que social y económicamente tenemos profundas deficiencias. Y de inmediato surge en todos la intención de buscar soluciones a esas deficiencias; se habla entonces, de que Venezuela debe lograr la autonomía económica. Se dice: la independencia política tiene que ser consolidada por la autonomía de nuestra economía. Todo eso es verdad, pero, no toda la verdad. La misma insuficiencia que se nota en nuestra economía, eso mismo se da en nuestra cultura. Los intelectuales y artistas de la hora presente son los protagonistas de esa insuficiencia. Venezuela no tiene hoy autonomía económica... ni espiritual.<sup>39</sup>

Este es un aspecto interesante en Guillent Pérez: su convicción en una brecha generacional en Venezuela, donde los más jóvenes se sabrían imponer a lo atávico, lo vetusto y lo sacralizado. Asimismo supone que la archiconocida generación del 28 “les faltó coraje y capacidad de riesgo”. De aquí su lamento, que bien podría ser un filón autobiográfico, buscar afuera el saber que en casa por mezquindad no se encuentra:

Si indagamos entre artistas e intelectuales jóvenes nos encontramos con el escandaloso fenómeno, de que los modelos que les han servido de guía espiritual no se encuentran entre la generación del 28. La élite intelectual y artista de la juventud venezolana de la hora presente ha tenido que ir a buscar su formación espiritual en personajes y tendencias de otros ámbitos culturales. Que no se dé la excusa de que esto ha acontecido siempre en Venezuela y que cada vez las nuevas generaciones de venezolanos tuvieron que buscar su norte en Europa. Pues esto equivaldría a consagrar de manera solemne el carácter definitivamente colonial de nuestra vida espiritual. Es decir, que habrá que partir del supuesto de que cada vez se tendrá que desconocer plena autenticidad a lo vernáculo y buscar fuera una mejor fuente de formación.<sup>40</sup>

---

39 Ibídem. p. 17.

40 Ibídem. p. 65.

Pero su severo juicio sobre este grupo de intelectuales que jugaron un papel protagónico en la Venezuela postgomecista, no significa una crítica al incipiente régimen democrático –sitúabase el autor en noviembre de 1961–, sino una aseveración de mayor valía, la urgencia de preocuparnos por el clima espiritual que impera entre nosotros:

¡La generación del 28! ¡Quién diría que llegaría la hora en que tuviéramos que rechazarla conjuntamente con casi todo el pasado de nuestra escuálida historia republicana! con qué dolor tenemos que renegar de aquéllos que en nuestra adolescencia y juventud se nos aparecieron como la personificación misma de la verdad y la autenticidad. Pero, los múltiples y memorables ejemplos de la historia universal nos enseñan que hay que tener el coraje de repudiar a nuestros padres cuando no han sido verdaderos.<sup>41</sup>

La preocupación por lo nuestro es una mirada sincera a la raíz del hombre: el hombre mismo y su inefable *verdad*, y así sigue delimitando Guillent Pérez, con enfático entusiasmo, una vez más, su eje temático cardinal y resonante.

## Colofón

Siempre que damos un repaso a la historia de la filosofía venezolana, nos encontramos con toda una tradición de pensadores –con sus matices de rigor, eso sí– inscritos en las vertientes del pensamiento occidental, cuya premisa fundamental es que, en lo racional está la resolución de nuestros problemas definitivos. Pensar es pesar y allí está la salida al escollo que aqueja al hombre en todas sus dimensiones. Por otro lado, también la racionalidad occidental en sus prolegómenos nos advierte que el *Ser es y la nada no es*. Guillent Pérez –con un sincretismo que parte de los presocráticos y termina en Krishnamurti– rompe con una discursiva filosófica centrada en la autoconciencia. Define a la filosofía

41 Ibídem. p. 65-66.

–igual que algunos de sus interlocutores– como camino a la verdad, sólo que esta última, consiste en la supresión del Yo, la superposición de la realidad nadífica y por añadidura, la apertura al Ser. Guillent Pérez como Heidegger piensa que la historia de la filosofía occidental es la negación del Ser. Por ello, a nuestro entender, Guillent Pérez genera un *hiato* en el devenir filosófico contemporáneo: la proposición de una filosofía nihilista orientalizada donde lo que prevalece es la *Nada* antes que el *Yo*. Por eso su regresión a los Físicos (Heráclito y Parménides), su salto hacia Oriente (Buddha, Lao Tsé, Krishnamurti), y su énfasis en Cristo; como maestros que nos dan la clave –sin caer en el ardíd de la razón– de llegar a la causa primera de todas las cosas. En tal sentido, encontramos un eclecticismo filosófico en Guillent Pérez integrado por los presocráticos, la ontología diferencial y las enseñanzas antiguas y modernas del Oriente. El palpar la radical soledad humana del hombre del siglo XX –fundamentándose en Xubiri, Sartre, Nietzsche, Ortega y Gasset, principalmente– vino a corroborar su tesis sobre el fracaso de la civilización yoica. Por otro lado, en nuestro ambiente nacional fue acérrimo crítico de la ausencia de un pensamiento auténticamente nacional, lo que no le impidió a este *disidente* caer en cierto eurocentrismo intelectual.

Lo más recurrente en J. R Guillent Pérez es su recalcitrante manera de ver el humanismo occidental como *encubrimiento* de la verdadera liberación humana, así, colocó fuera del mismo *homo sapiens* su realidad liberadora y su plenitud de realización. Tal vez sin proponérselo Guillent Pérez representa uno de nuestros impulsores de la discusión post-moderna, por profesar en todo momento un examen severo a la crisis del sujeto histórico y su corolario, el fracaso de la razón instrumental y el pensamiento racional.

Nos toca decir que les tenemos ciertas reservas a sus ideas, sobre todo en su persistente nihilismo trascendente que nos puede conducir a la más perniciosa filosofía especulativa. No es gratuita tanta proliferación

de grupos esotéricos y falsos profetas que se hacen pasar por la reencarnación misma del Mesías. Muchos charlatanes *cazabobos* campean por doquier escudados en “los imponderables”. Muchos seudointelectuales y filosofastros que “hacen su agosto” con la chivatería – ¡creencia no!– criolla. El transcendentalismo *per se* puede encerrar al hombre en una idealismo teológico paralizante o un panteísmo desalentador. Saber que *no-somos-nada*, puede servir de pábulo para ser cada día mejores o como vía expedita a la autodestrucción. Por allí vemos más de uno que adora la *Nada-que-es*, abrazando asociaciones de toda laya y agotando su vida en el consumo inmediato. Sin embargo y en descargo del ausente, no es del todo correcto evaluar la situación desde la lejanía. Lo admirable en Guillent Pérez es su valentía al ratificar la Nada, volver al Ser, porque esta *es la puerta de todas las esencias* y en eso coincido con el connotado filósofo venezolano. Quizás el problema resida en el método: ¿cómo someter el Yo, llegar a la *Nada* que somos para que el *Ser* nos obnubile con su esplendor? ¿Acaso *no somos* también entes biológicos, sociales e históricos?

En la postrimería de sus existencia Guillent Pérez terminó involucrado con una secta “mentalista-espiritista”(¿?). Hasta problemas jurídicos se le presentaron. Muchos lo consideraron un “gurú” y otros –una minoría– simplemente un “loco”. Más allá de los calificativos y los accidentes de sus últimos días, nos atreveríamos a decir que Guillent Pérez fue un *sabio* –que en este camino a la muerte que es la vida, como dice Benedetti– buscó decididamente la verdad, sin cobardía, sin comodidad, sin negociación con religiones oficiales, sin temor al misterio, en fin, sin concesión con las seductoras imágenes de *la caverna*.

# Fuentes primarias

## Bibliográficas

- Guillent Pérez, J. R.** *Dios, El Ser, El Misterio*. Edit. Reunión de Profesores. Instituto Pedagógico. Caracas, 1968.
- Guillent Pérez, J. R.** *El hombre corriente y la Verdad*. Ediciones de la Biblioteca Rental del Instituto Pedagógico de Caracas. Caracas, 1972.
- Guillent Pérez, J. R.** *Lecciones de Introducción a la Filosofía*. Edit. Reuniones de Profesores. Instituto Pedagógico. Caracas, 1964.
- Guillent Pérez, J. R.** *Venezuela y el Hombre del siglo XX*. Edit. Reuniones de Profesores. Instituto Pedagógico. Caracas, 1966.

## Hemerográficas

- Guillent Pérez, J. R.** “El Nihilismo actual y el Yo”. *Gaceta de Pedagogía*. Instituto Pedagógico de Caracas. Departamento de Pedagogía. Caracas. Julio de 1973. N° 22.
- Guillent Pérez, J. R.** “Filosofía e Historia”. *Gaceta de Pedagogía*. Instituto Pedagógico de Caracas. Caracas. Departamento de Pedagogía. Caracas. Junio de 1964. N° 13.
- Guillent Pérez, J. R.** “Introducción a la Filosofía”. *Gaceta de Pedagogía*. Instituto Pedagógico de Caracas. Departamento de Pedagogía. Caracas. Noviembre de 1960. N° 2.
- Guillent Pérez, J. R.** “La doctrina de Buddha”. *Gaceta de Pedagogía*. Instituto Pedagógico de Caracas. Departamento de Pedagogía. Caracas. Marzo de 1973. N° 21.
- Guillent Pérez, J. R.** “La Identidad del hombre”. *Gaceta de Pedagogía*. Instituto Pedagógico de Caracas. Departamento de Pedagogía. Caracas. Junio de 1981. N° 26.

**Guillent Pérez, J. R.** “La Nada y la suspensión del Yo”. *Revista Nacional de Cultura*. Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes. Caracas. Septiembre-octubre 1974. N° 216.

**Guillent Pérez, J. R.** “La Pérdida de la Identidad y la Pedagogía”. *Gaceta de Pedagogía*. Instituto Pedagógico de Caracas. Departamento de Pedagogía. Caracas. Diciembre de 1975. N° 25.

**Guillent Pérez, J. R.** “¿Qué es la Filosofía? El Hombre del Siglo XX”. *Gaceta de Pedagogía*. Instituto Pedagógico de Caracas. Departamento de Pedagogía. Caracas. Febrero de 1971. N° 18-19.

## Fuentes secundarias

**Burk, Ignacio.** *Filosofía. Una introducción actualizada*. Ediciones Insula. Caracas, 1987.

**González García, Juan C.** *Diccionario de Filosofía*. Biblioteca Edaf. España, 2000.

**Heidegger, M.** *Introducción a la Metafísica*. Edit. Nova. Buenos Aires, 1959.

**Krishnamurti, J.** *El ser Humano está en Peligro*. Editorial Orión. México, 1977.

**Krishnamurti, J.** *Solo el Recto Pensar conduce a la Paz*. Editorial Orión. México, 1974.

**Napolitano, Antonio.** *Filosofía*. Editorial Biosfera. Caracas, 1998.

**Zubiri, X.** *Naturaleza, Historia, Dios*. Edit. Poblet. Buenos Aires, 1958.



# Índice

Presentación .....	9
<b>Ignacio Burk:</b> <i>Del tecnocentrismo opresor a la educación liberadora</i> .....	11
Introducción .....	15
I. El tecnocentrismo opresor .....	16
II. La educación liberadora .....	18
Comentario final.....	23
Fuentes .....	24
<b>Rafael Vegas Sánchez:</b> <i>Un compromiso por Venezuela</i> .....	25
Introducción .....	27
I. Una nota biográfica .....	27
II. Por la infancia abandonada .....	32
III. Una visión educativa .....	36
Colofón.....	42
Fuentes .....	44
<b>Teodoro Isarría:</b> <i>Hacedor de Cultura</i> .....	47
Introducción .....	49
I. En la búsqueda del hombre.....	50

II. Las múltiples encrucijadas del saber .....	54
III. Contra la educación inerte .....	57
Colofón .....	59
Fuentes .....	61

**Juan Liscano:**

<i>En tres matices</i> .....	63
Nota biográfica a manera de introducción.....	65
I. Una angustia universal .....	69
II. Clío y Apocalipsis.....	75
III. La queja por un país.....	78

**Jesús Rafael Guillent Pérez:**

<i>O la búsqueda de la Verdad</i> .....	85
Introducción .....	87
I. El Buzo de Minerva.....	88
II. La puerta de todas las esencias .....	94
III. El hombre del siglo XX: Sólo y a solas .....	98
IV. Preocupación por lo nacional.....	101
Colofón .....	107
Fuentes .....	110

## **Del pensar a la angustia: Cinco perfiles intelectuales venezolanos**

La gélida tecnología, la necesidad de una educación en libertad, la búsqueda del hombre, el descubrimiento del Ser, el carácter apocalíptico de nuestro mundo, la preocupación por lo nacional, la defensa de la niñez abandonada, la complejidad de los saberes, etc., son algunos de los temas y problemas que encontrará el lector en estos cinco perfiles intelectuales venezolanos. Docentes, filósofos y escritores se conjugan en estos esbozos -invitación a la vez a investigaciones mayores- para contagiarnos del imperativo de un mundo mejor. Burk, Vegas, Isarría, Liscano y Guillent fueron testigos y actores principales del fenecido siglo XX. Las siguientes páginas además de hacer referencias a sus vidas y obras buscan dar un justo homenaje a nuestros pensadores nacionales, abridores de rutas que aún transitamos, intelectuales prácticamente desconocidos, hombres de quebrantos universales que nos legaron un grito retumbante, un lamento de pasmosa actualidad por un horizonte más justo y bello.

Así nos habla Alexander Torres Iriarte, de su obra *Del Pensar a la Angustia: Cinco Perfiles Intelectuales* para referirse al análisis de la sociedad venezolana del siglo XX.

*El Fondo Editorial del IPASME invita a la lectura de este interesante ensayo.*

